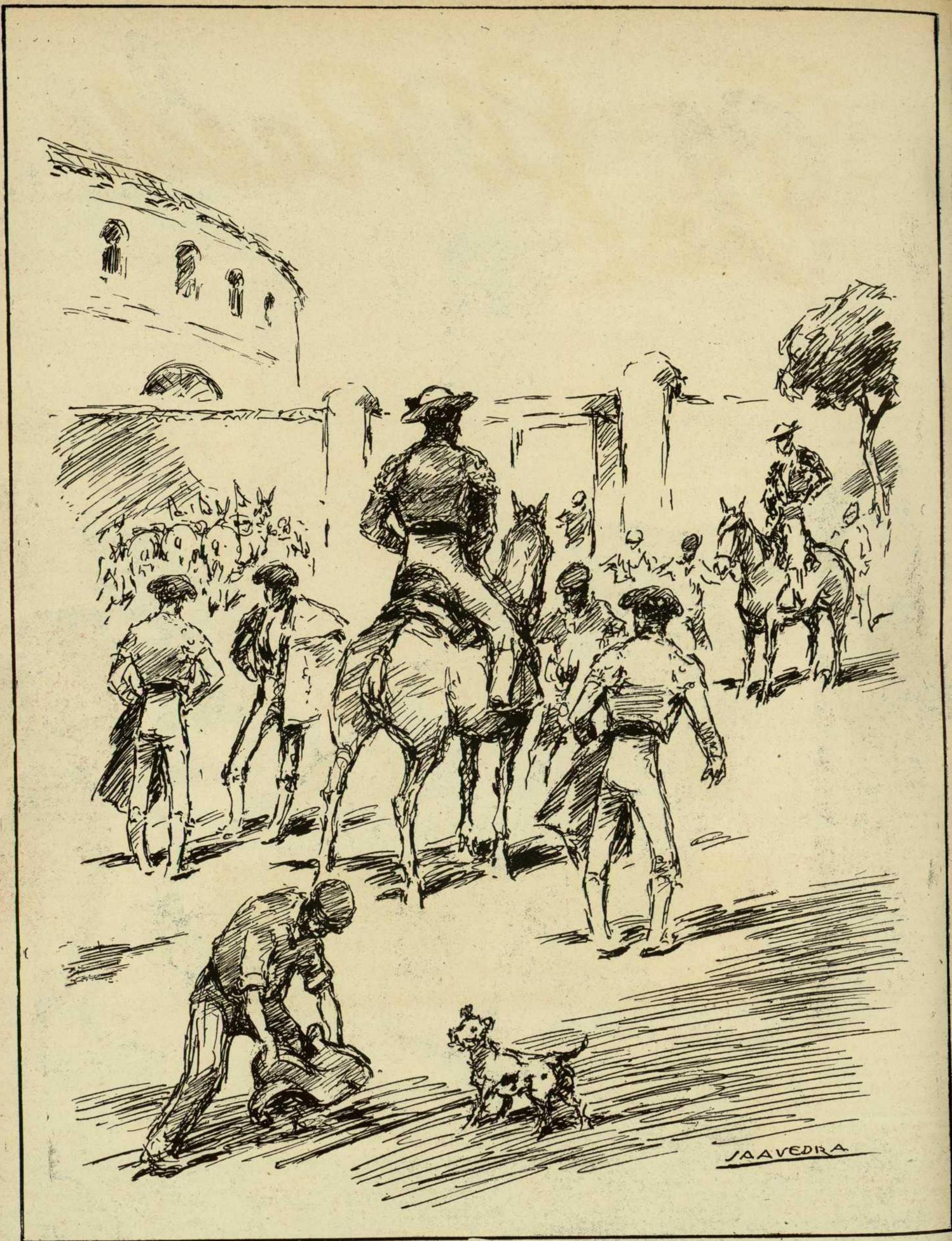


El Ruedo



2
Ptas.

Puertas/47



JAAVEDRA

Patio de caballos.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

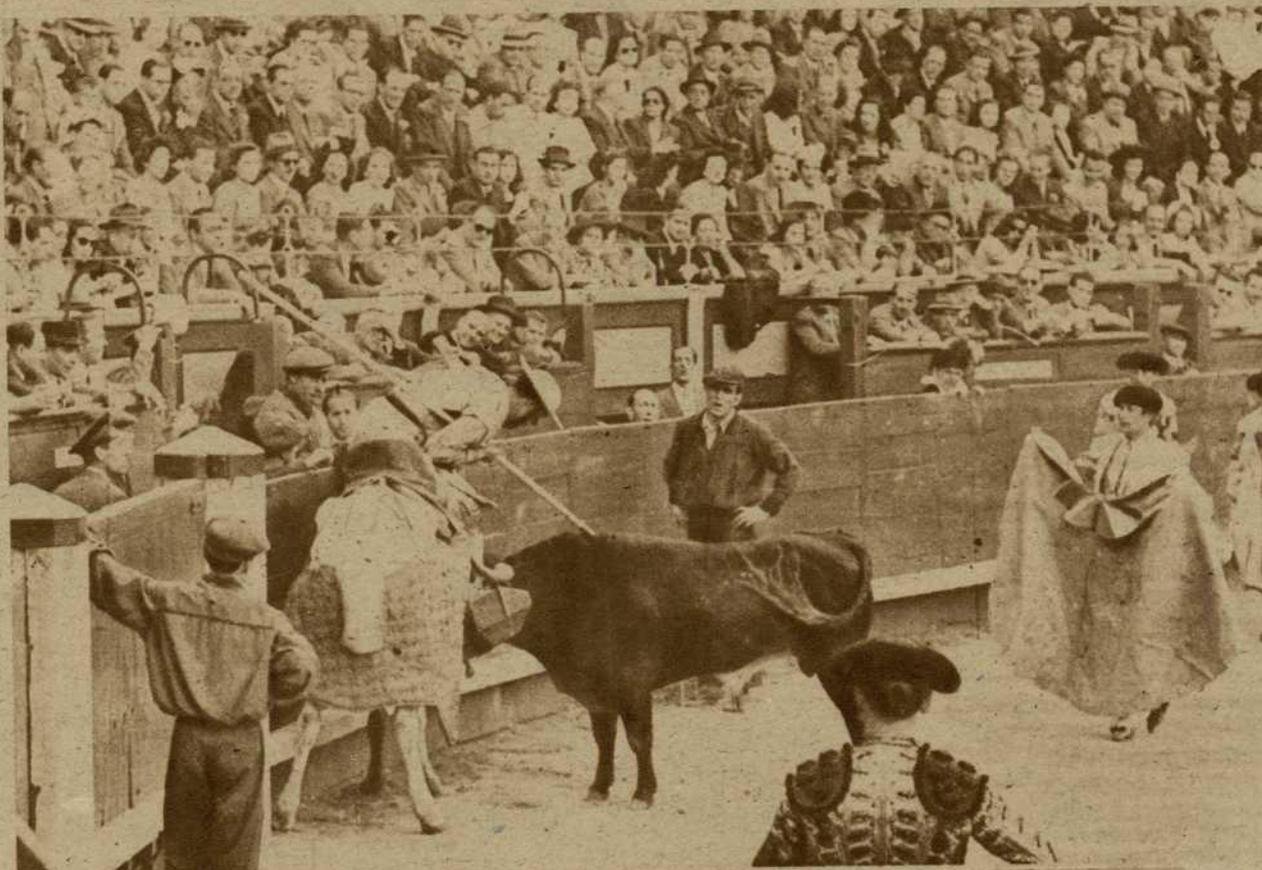
Administración: Alfonso XII, 26. Teléf. 214460

Año IV - Madrid, 29 de mayo de 1947 - N.º 153

LA Plaza de las Ventas sigue llenándose. No dejan de tomar nota los toreros que faltan, ni los organizadores de benéficas. Es verdad que también por ahí se agotan los billetes, confirmando la buena nueva de un alegre refloreamiento de la afición; pero lo de Madrid es sintomático, por cuanto que ya la gente acude punto menos que sin saber exactamente qué cartel es el que le van a dar. Concretamente, el que correspondió al domingo pasado no era el mismo cinco días antes que cinco después; y aun ya combinado, y después de la cogida del Choni, el jueves, todavía se con-

tinuó anunciando así en los diarios, hasta que a última hora surgió el nombre de Manolo Escudero. Y es que el público —ya lo dejamos anotado con los primeros llenos— está poniendo de su parte mucho más que los restantes elementos integrantes de la fiesta. Es un legítimo y saludable afán de mostrar su soberanía, que algunos personajes de “entre bastidores” pretendían hacer como que la olvidaban. El público no solamente acude a la Plaza, sino que lo hace con buen ánimo de premiar con largueza a quienes se muestran dispuestos a complacerle.

Subrayado este hecho, no estará de más que registremos el de que ya el domingo se concedieron orejas. Merecidas, sin duda, pero también poco regateadas. Con ser justísimo el premio que alcanzó Pepín Martín Vázquez en el tercer toro de Sánchez Cobaleda, valiente y torero con un toro que no se toreaba solo, sino al que había que torear, no creemos que fuera menos luolda, sino que fué más la faena que le hizo al también tercero de los miuras. Se dirá que lo del domingo era un poco el premio a tres tardes brillantísimas, en que el sevillano empuja y empuja; pero no es ésa precisamente la que pudéramos llamar la ortodoxia de las orejas. Hasta ahora las orejas no se daban, como en las competiciones deportivas, por



... en general se está picando bien. Y ya el público no protesta al segundo puyazo

CADA SEMANA

Ya se conceden orejas.—El mano a mano del jueves y casi el del domingo.—Andaluz, Pepín y Escudero, y más cogidas

“puntos”. Siempre tenemos una falta de coordinación en los criterios.

De estas corridas pasadas, de jueves a jueves, han quedado los triunfos del Andaluz, en la quinta de la feria de San Isidro, y los de Manolo Escudero y Pepín, en la del domingo. Y otras dos cogidas, que va el año mal de percances, desde Valencia y Sevilla a Madrid.

Los desafortunados han sido esta semana el Choni y Morenito de Talavera. El Choni está celoso y en plan. Puede ser ésta, por muchas razones, su temporada; y cada tarde sale con un propósito de arrimarse y darle a sus compañeros “el tirón”, como dicen en Andalucía. ¡Lástima el percance del jueves, porque en sus escasas intervenciones fueron para él, para su modo emocionante de torear con la capa, las ovaciones más ruidosas! A un toro sin fijar, que tenía mal estilo y que había derrotado en los burladeros un poco descompuestamente, no

debió tomarlo en tan mal terreno. Posiblemente la cuadrilla, tampoco debió consentirlo. La cogida fué impresionante y la herida grave. Siempre sensible, pero más cuando el Choni tenía en estos días cuatro o cinco corridas seguidas, convenientes para seguir afirmando su personalidad.

Ibamos a escribir, siguiendo la línea pintoresca de los que se llaman “taurinos”, que ese tercer toro del domingo “no debió” coger a Morenito de Talavera. Pero, desgraciadamente, le cogió. No es tan matemático el toreo como se pretende, y Morenito, al ceñirse en un remate, resultó alcanzado y herido. Otro toro cogió

después “para matarlo” a Manolo Escudero, y, afortunadamente, ni lo lastimó. Suerte. Probablemente Morenito de Talavera estaba en deuda consigo mismo al no quedar satisfecho de su actuación en el primero, un toro bravísimo y noble, que fué aplaudido en el arrastre. Y no es que dejara de estar valiente, pero no centró la faena; fueron destellos aislados de pases buenos, sin obedecer a una línea del principio al final. Había banderilleado bien y entonces había sido largamente aplaudido.

De los triunfadores echemos por delante al Andaluz. En la corrida de Pablo Romero, topóna, desagradable, las palmas fueron para él por su modo intenso, artístico, de buen aire clásico de torear. Y de matar. Su faena en el quinto toro —el único alegre, porque el primero fué bueno, pero soso— es de las que dejan sabor. Sabor de buen torero, que sabe y que puede y que realiza a conciencia. Fué ésa una clara faena de oreja, por cómo aguantó el empuje del de Pablo Romero, por cómo le entró a matar dos veces y por cómo al final consumó la suerte a la perfección. Y, sin embargo —y sin que esto sea manosear el tópico—, nos atrevemos a decir que al Andaluz aun no le han visto en Madrid. Y lo decimos porque nosotros le hemos visto en la temporada anterior,



Manolo Escudero logró la primera oreja de esta temporada de toros. Ya se conceden orejas

como seguramente le vieron muchos de nuestros lectores; por ejemplo, en Santander y en Bilbao. Con corridas de Murube y de Guardiola, gordas, de peso. El público de Madrid se hubiera sentido satisfecho y entusiasmado. Pero el público de Madrid, claro está, no tiene la culpa. Y por eso, con ser muy notable su labor en ese toro del jueves, nos permitimos afirmar que el Andalúz da más de sí.

De Pepín Martín Vázquez ya dejamos dicho en un comentario anterior que era de los que habían aumentado su cartel en Madrid. Y el domingo hizo un nuevo esfuerzo por superarse. Lo consiguió, y ganó, al fin, la oreja que venía persiguiendo. Su mayor mérito del domingo consistió, a nuestro juicio, en que pudo "taparse"; porque el de Cobaleda bajó mucho de tono con relación a los dos anteriores, y, sin embargo, pisó el terreno comprometido que hacía falta pisar para que el toro embistiera. Faena en varios tiempos, tuvo facetas brillantísimas, y como acertó a la primera y al primer intento de descabello, se dió la oportunidad para que el público exteriorizara de modo rotundo su aprobación por tres buenas tardes de toros.

También la presentación del madrileño Manolo Escudero fué verdaderamente afortunada. En estos toreros de buen estilo, que hacen bien el toro, el punto no está sino en la decisión,

y Escudero la mostró desde los primeros lances, lejos aquella apatía o retraimiento de la temporada anterior. Le correspondió de primeras otro de los mejores toros de la tarde; pero Escudero se puso a su son, y lo toreó al natural lentamente una y otra vez, llevando el pase muy ajustado y recreándose en prolongar la faena. Hubo valor, ritmo y ganas de matar bien, y así, saltó el éxito redondo y la oreja.

El éxito había de repetirse en el quinto, que brindó al doctor Arce. El torero había ya tomado impulso del ambiente favorable del público, que él creara anteriormente, y así, después de matar al cuarto, que correspondía a Morenito de Talavera, volvió a torear al quinto al natural, y hasta la cogida aparatosa, de la que salió con la cara y el traje manchados; es-



Caras conocidas en los tendidos. Marcial Lalanda presencia, con su hijo, la corrida, y el ganadero con Antonio Pérez Taternero

candorosamente de sangre, ayudó a componer otros momentos emocionantes. Nuevos aplausos y la salida en hombros del madrileño reafirmaron la alegría con que los espectadores de la Plaza de las Ventas asistieron el domingo a esta satisfactoria "resurrección".

El Estudiante es lógico que no esté muy puesto después de un año sin torear y cuando es posible que acaso él pensara no volver a hacerlo. La corrida de Pablo Romero, y el quedar ésta en un mano a mano, no estableció un clima fácil. El Estudiante se mantuvo con decoro, pero sin lucimiento. Le falta todavía el ajuste. Sus mismos lances de capa, bien concebidos, pero un poco despegados, acusaron el visible desentrenamiento. Con la muleta se defendió de los toros sin otros relieves.

Una observación de estos días es que la lidia se está llevando, en general, un poco desordenadamente. Especialmente el Jueves, se abusó de los capotazos sin ton ni son. Por el contrario, se está picando bien, y como hasta ahora los toros van saliendo con una presentación ya casi desusada, los espectadores ya no protestan al segundo puyazo. Con lo que resulta que la protesta no era por el sistema, sino por el exceso.

Si con una idea quisiéramos resumir nuestras impresiones de este comienzo de temporada, diríamos que la característica es la hombría con que se está toreado; que es lógico que al mayor peligro del toro grande corresponda una mayor emoción y un mayor premio.

El caso es que las Plazas siguen llenándose; que para la corrida de hoy, se

habrán cerrado las taquillas dos horas antes de comenzar, y para la de mañana, en Aranjuez, ayer ya no había billetes. Esto marcha.

EMECE



Muy antiguo
y muy moderno...

Un coñac de
ayer para el
gusto de hoy.



VALDESPINO
JEREZ

COÑAC



Portada del «Reglamento taurino comentado», debido a la competencia de nuestro colaborador «Arave», obra utilísima y de viva actualidad, que está alcanzando un gran éxito de divulgación. El dibujo es original de Saavedra

**REGLAMENTO
TAURINO
COMENTADO**



¿CÓMO LE COGIÓ A USTED EL TORO?

En el Sanatorio de Toreros, con Antonio Bienvenida, Valencia III y El Choni

“Y que haya gente empeñada en desunir a los toreros!”, dijo Antonio Bienvenida

DESPUES de una de estas corridas de Madrid en que el público asiste con creciente afición, tomándole gusto a los toros de buen trapío, que son los que verdaderamente definen las épocas del toreo, hemos acudido al Sanatorio de Toreros, donde curan sus heridas, como antes Pericás, Antonio Bienvenida, Valencia III y el Choni, ya que Morenito de Talavera, cogido el domingo, convalece en su casa.

Evocamos ahora el momento en que Antonio Bienvenida ingresó en la enfermería de la Plaza de las Ventas el día de la corrida de San Isidro.

Mientras le curaban, el viejo torero don Manuel Mejías, fundador de una dinastía de toreros, iba diciendo:

—Si no fuera cristiano viejo, tendría que creer en la existencia de los maleficios. Aun no repuesto del todo Juanito, y otra vez quiere Dios probarme con esta nueva adversidad.

Las pocas personas que le acompañábamos en aquellos momentos teníamos para el hombre angustiado palabras vagamente consoladoras.

Angel Luis y Juanito, también presentes, nada decían.

Don Manuel paseaba de un lado a otro. De vez en cuando prorrumplía en sollozos. Bruscamente se desasíó de Felipe Sassone y penetró en el quirófano.

Antonio estaba sobre la mesa de operaciones, aletargado por el efecto de los anestésicos. Los médicos habían comenzado la tarea de ligar el paquete muscular de la pierna herida. Un hilillo de sangre se escapaba, manchando las manos del cirujano...

A los tres días, una vez terminada la corrida de Miura, cuarta de la feria madrileña, volvimos a visitar al herido en su estancia en la benéfica institución que un día fundara el benemérito Ricardo Bombita.

Antonio Bienvenida estaba efusivo y animoso rodeado de su madre y hermana, a las que acompañaban varios íntimos de la familia.

—Vamos a ver, Antonio, ¿quién te dió la cornada, el toro o el aire?

Antonio aclaró con un gesto:

—¿Pero de veras no lo saben ustedes? Pues el toro... impulsado por el viento. Y conste que no me refiero al vendaval que reinaba en la Plaza, sino a otros vientos.

—¿A qué condiciones «atmosféricas» te refieres?

—A las que todo el mundo conoce, aunque muchas veces sea el torero el último en enterarse. Y lo peor de todo es que desde algún tiempo se nos vienen achacando a los toreros ciertas actitudes que no responden exactamente a la realidad.

—Sin embargo, ese clima pasional a que aludes siempre fué el mejor aderezo de la fiesta.

—Conforme, en cuanto no llegue a caer en la injusticia. Pero, en fin, ya todo pasó, y es de esperar que cuando la temporada se afiance vuelvan las aguas a su cauce.

—¿Por qué quisiste torear al natural a un toro que no se prestaba para ello?

—Porque mi momento era precisamente aquél. Yo podía intentarlo todo, todo menos retrasarlo.

—¿Cómo explicas que los toros te castiguen tanto?

—En la media docena de veces que me han «cajado» los toros, ni una sola vez ha respondido a falta de mando o a equivocación de la faena. Siempre respondió a un estado de particular responsabilidad. El ejemplo lo tenemos en la corrida de este percance. La voz que requería «con la izquierda...», que tantas veces resbala en nosotros, esta vez respondía al grito de una opinión que venía desde la calle.



Valencia III, herido de gravedad en un festival celebrado en la Plaza de Vista Alegre

Comentamos el número de telegramas que invaden la mesilla de noche y la cama del herido. Antonio Bienvenida busca dos de ellos, y nos invita a leerlos. Los firman Manolete y el apoderado de Arruza; ambos rezuman sincero interés y afecto.

—He aquí dos rasgos de buen compañerismo —comenta entre satisfecho y agradecido.

Quando iniciábamos la despedida, se presentó Pepe Roger, Valencia III, vistiendo el traje corto que acababa de lucir en un festival celebrado en Vista Alegre. Charló con todos, e incluso bromeó animadamente con el herido.

Al rato, entró el doctor Jiménez Guinea en la habitación, y, encarándose con Pepe Valencia, le dijo, muy enfadado:

—¿Qué haces aquí?... ¿Cómo no estás acostado?... Perplejidad en todos, y el aludido, un poco cohibido



Antonio Bienvenida, en el Sanatorio de Toreros, que ya ha abandonado, casi repuesto de la cogida que sufrió el día de San Isidro

do por la curiosidad, se excusó, diciendo que no había querido entrar en el quirófano del Sanatorio sin antes interesarse por el estado de su compañero.

—Pero ¿es que le van a operar?—preguntamos todos a la vez.

—¡Naturalmente! —contestó por él Jiménez Guinea al tiempo que se llevaba a Valencia—. Aquí donde ustedes le ven, lleva una cornada en la ingle, que ahora mismo vamos a operar. La sorpresa había sido fuerte.

Rompió el silencio la voz de Antonio Bienvenida.

—Y que haya gente empeñada en desunir a los toreros!...

Pared frontera con la habitación donde Antonio cura su herida se halla la ocupada por Jaime Marco, El Choni. La habitación está en penumbra. Rodean la cama del herido su prometida, una amiga de ésta y el apoderado de aquél, Cristóbal Becerra. Hacemos alusión a la dureza con que hasta ahora viene caracterizándose la temporada, y El Choni dice:

—Todo lo que sea avanzar se traduce en dureza e incomodidad para los toreros.

Becerra interviene, para decir:

—Todo el que quiera triunfar y tenga pundonor no tiene más remedio que visitar la enfermería.

—¿Cuántas heridas le han producido este año, amigo Jaime?

—En realidad, sólo una, al atropellarme un toro en Valencia, produciéndome la fractura de dos costillas. Las demás, incluida esta de Madrid, son consecuencia de aquélla.

—¿Quiere recordar la forma de producirse esta última?

—Tomé al toro sin estar del todo fijado. Ya al peón que lo había recibido le demostré que se vencía bastante. Pero en los dos primeros lances conseguí que el toro obedeciera bien al engaño. Fué al dar el tercero cuando una ráfaga de viento me retuvo el capote y ya me fué imposible refrenar el empuje y la velocidad del toro ni apartarme de fea manera, a causa de esa falta de facultades a que antes aludí. En realidad, el toro más me atropelló que me cogió.

F. MENDO



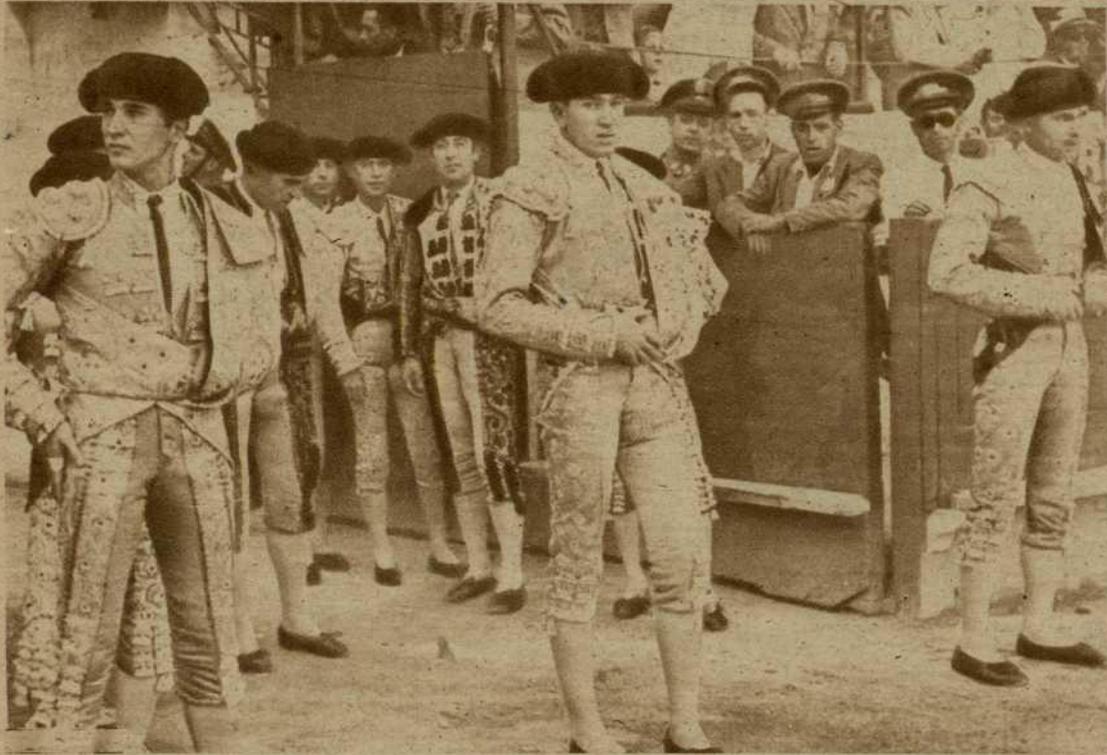
Jaime Marco, el Choni, ya mejorado de su percance



Uno de los momentos de la cogida de Morenito de Talavera (Fotos Zarco y Baldomero)

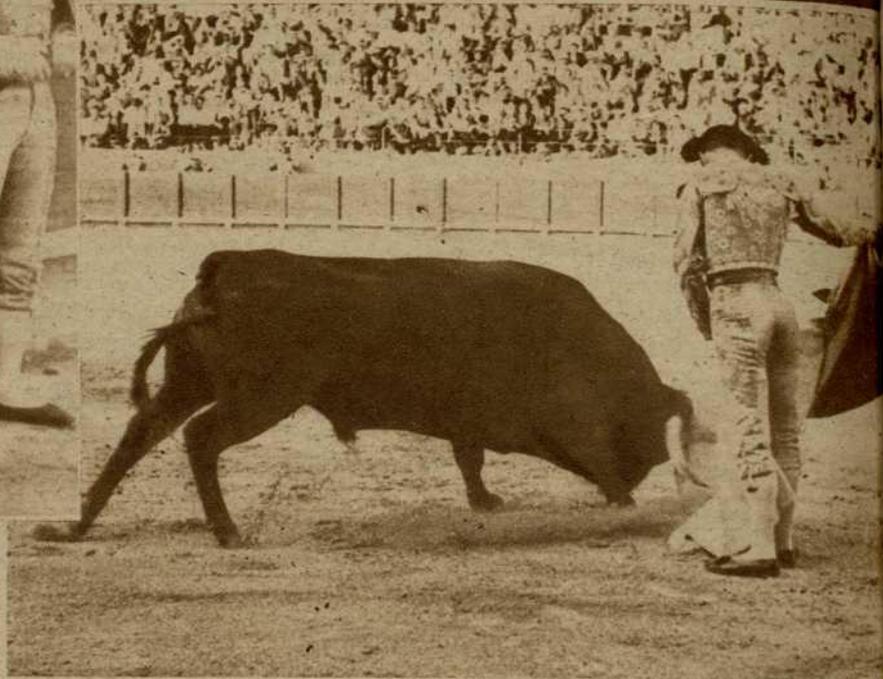
Las dos corridas de la feria de Córdoba las han toreado Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín y Parrita

En la primera los toros fueron de Tassara, y en la segunda de don José Ignacio Vázquez



Luis Miguel, Parrita y Ortega se disponen a emprender la batalla. Por la cogida del Choni, que había de torear la segunda, Domingo Ortega toreó las dos

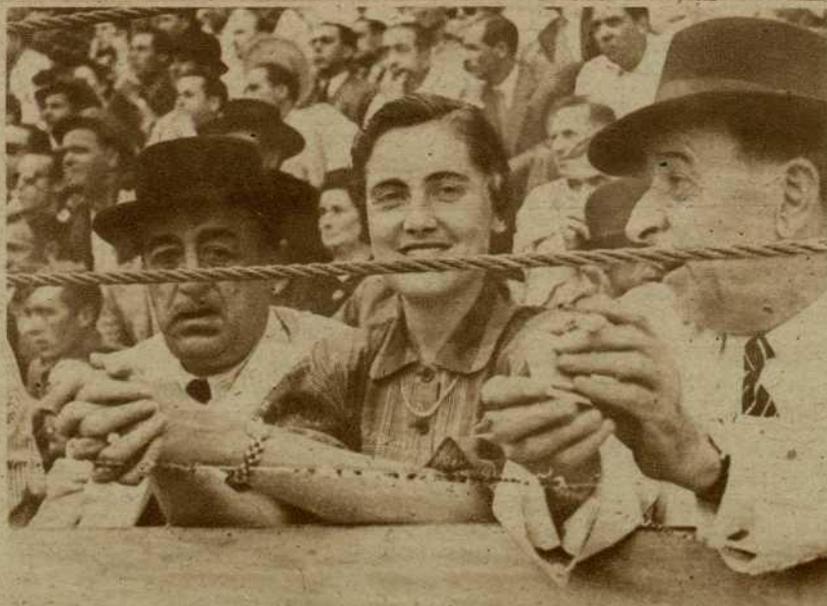
Ortega en uno de sus lances de capa



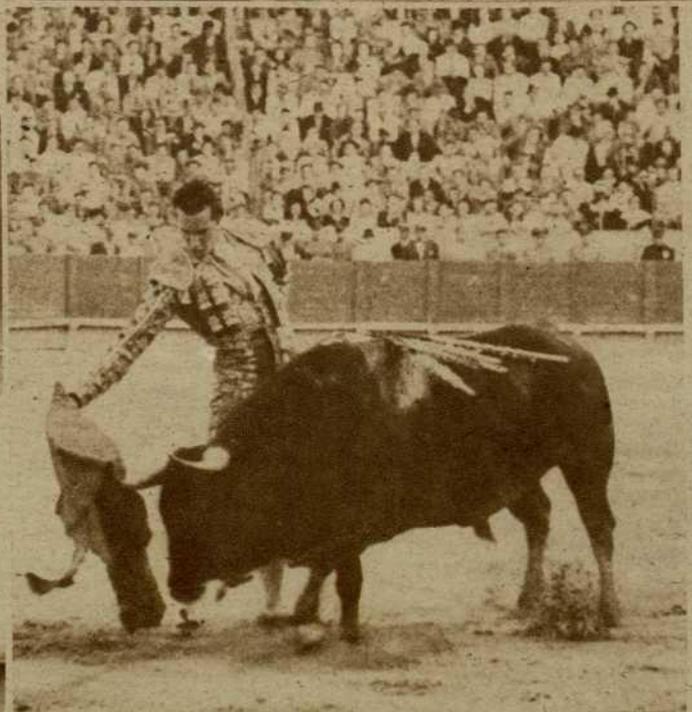
El diestro de Borox inicia su trasteo de muleta con las dos rodillas en tierra



Otro momento de Domingo Ortega



Conchita Cintrón presencia las corridas de la feria desde la barrera



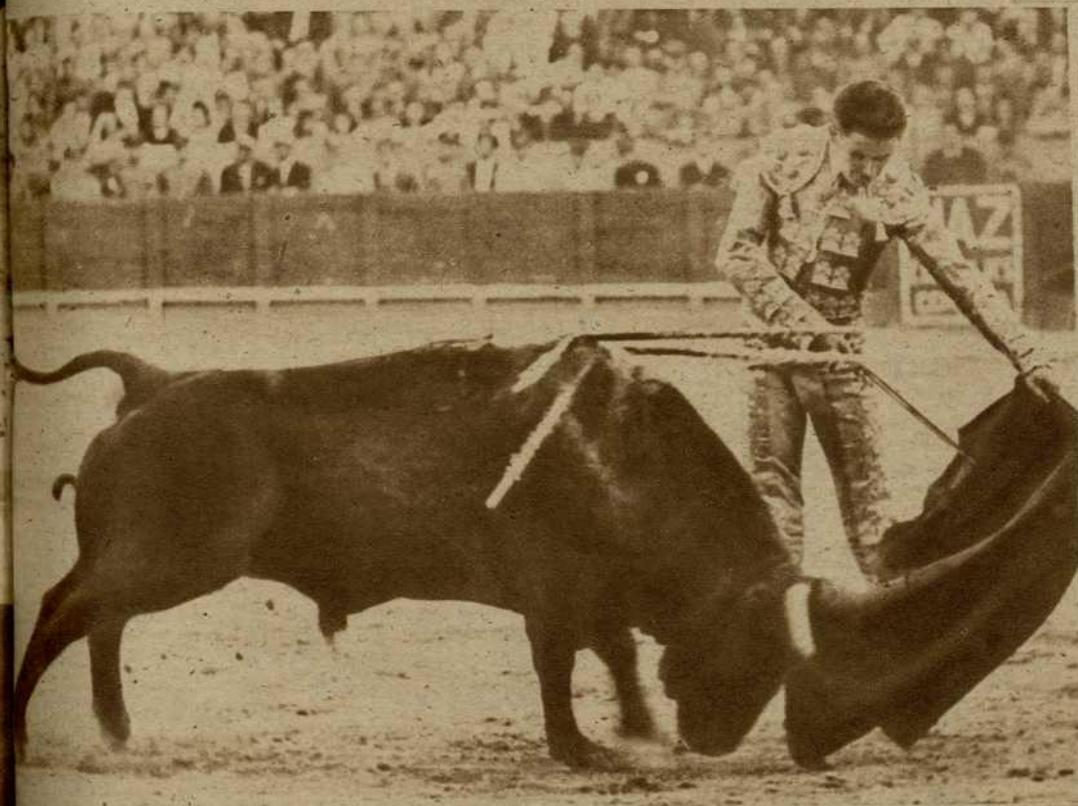
Luis Miguel Dominguín en un muletazo



Ya con el toro dominado, Luis Miguel se adorna



Luis Miguel matando superiormente al quinto toro de la segunda corrida



Dos pases de Parrita



Don Federico Ugalde, presidente de la Casa de Misericordia de Bilbao y empresario de las corridas de feria, acompañado del marqués de Muriel, su hijo don Juan y el señor Ampuero (Fotos Ricardo y Finezas).

Un palco ocupado por bellas cordobesas

En Barcelona, el día 25,
JUANITO BELMONTE
 dió la alternativa al
 matador uruguayo
EDUARDO POGGIO

El testigo fué ROVIRA y los toros,
 de don Marceliano Rodríguez



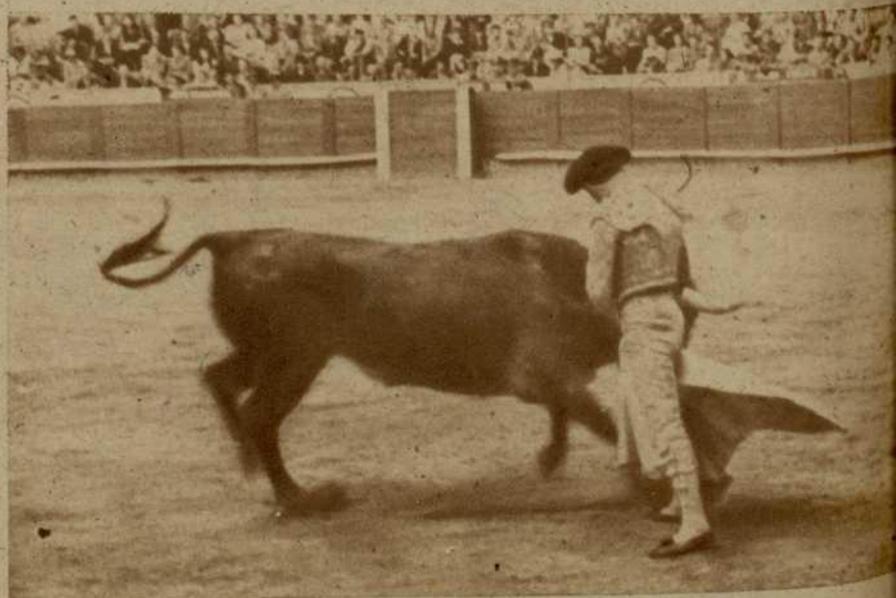
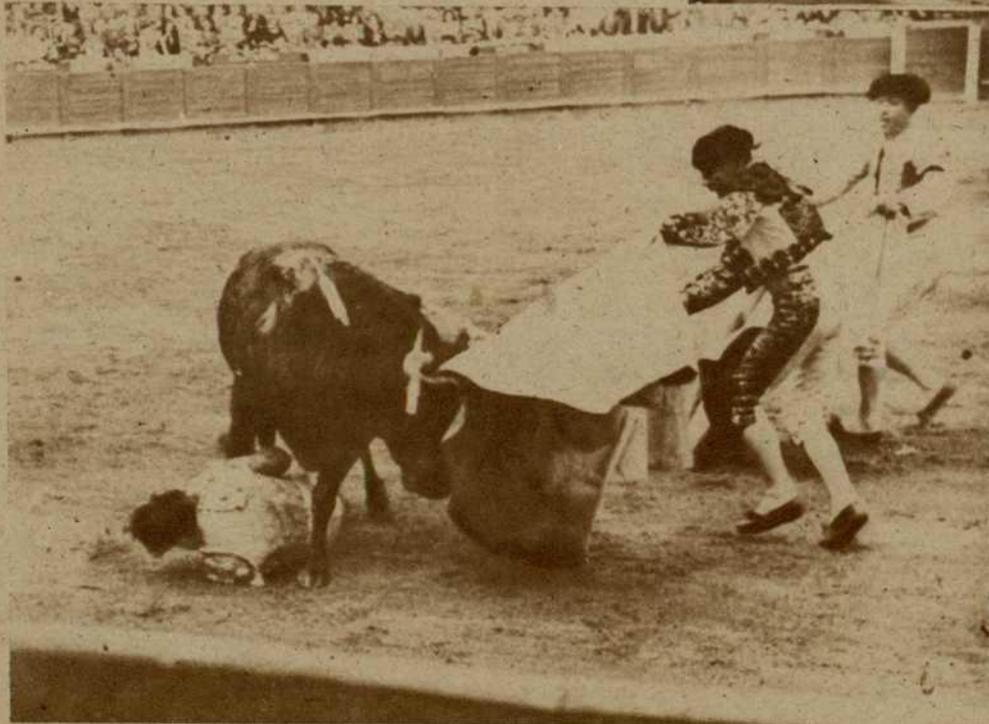
Juanito Belmonte dando a Poggio la alternativa El nuevo diestro uruguayo brinda



A la corrida asistió la señorita Carmen Franco, hija del Jefe del Estado, que fué ovacionada, así al aparecer en el palco como cuando le brindaron los tres matadores

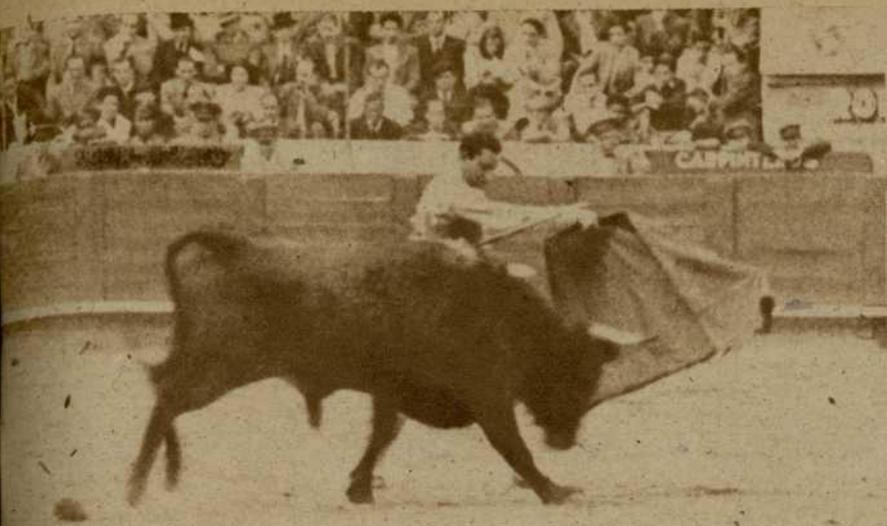


Poggio, en una chicuelina



Cogida de Eduardo Poggio. Resultó liso

Juanito Belmonte



Belmonte toreadando de muléta

Pepe Amorós clavó dos pares magníficos, y en su honor tocó la música



Juanito Belmonte conversa con el director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez, y el gobernador civil de Barcelona, señor Baeza



Dos momentos de la actuación de Rovira

Hubo toro que saltó al callejón repetidas veces

(Fotos Valls)

La noria de Lagartijo

LOS toreros somos como los cangilones de la noria: unas veces vamos hacia arriba y otras hacia abajo." Así dijo en cierta ocasión el célebre torero cordobés, y lo segundo ocurrió en la corrida que nos ocupa. J. Belmonte Campoy, Rovira y Eduardo Poggio, y seis toros de don Marcellano Rodríguez, componían el cartel de la misma; el tercero de dichos diestros —uruguayo— tomó en ella la alternativa de manos del citado Belmonte; ningún antecedente teníamos de dicho Poggio, y el concepto que nos mereció puede resumirse diciendo que antes de pisar una Plaza como la de Barcelona, debió aprender a traducir al español el toreo que en su país le enseñaran. Menos mal que remató pronto a sus enemigos.

Item más: el trabajo del repetido Belmonte quedó al margen de todo comentario elogioso, aunque, para que el diablo no se ria, debemos señalar cuatro o cinco pases lucidos que dió al cuarto toro de la tarde.

La forma de entrar a matar Rovira a los dos suyos —con los que estuvo breve—, tres quites del mismo y la buena voluntad que puso en toda su labor, fueron las únicas notas merecedoras de aplauso; pero todo esto, diluido en el curso de la corrida, bien advertirá el lector que no bastó para que el público quedara satisfecho de tal espectáculo, en el que el primer fallo fue el de los toros, si bien es verdad que tres de ellos demostraron bravura ante los caballos. Luego, fueron a menos; otros tres resultaron mansos, y dos de éstos saltaron al callejón repetidas veces. Su peso en canal dió un promedio de 277 kilos.

En fin, que los arcaduces de la noria taurina fueron esta vez vacíos hacia el fondo. No puede negarse que Lagartijo el Grande sabía describir gráficamente con mucho acierto la sístole y la diástole que el trabajo de los toreros suele ofrecer.

DON VENTURA

La Plaza de Vista Alegre, totalmente reconstruida, será inaugurada el próximo junio

Para el traslado de los aficionados se montarán servicios extraordinarios de transportes



La entrada principal de la «chata», de Carabanchel, hace ya algunos años

LA Plaza de Carabanchel, la «chata», tiene su historia en la Fiesta. Los aficionados la recuerdan constantemente. Hoy, felizmente, la clásica Plaza vuelve a la actualidad taurina, y dentro de muy poco tiempo abrirá sus puertas a los aficionados.

Del porvenir de la Plaza de Vista Alegre se está hablando mucho estos días. Se rumorean muchas cosas y hasta se señala la fecha de su inauguración. ¿Qué hay de cierto en todo esto?

Miguel Mezquiriz, uno de los más destacados miembros de la nueva Empresa de Vista Alegre, contestó así a nuestras preguntas:

—¿Es cierto que la famosa «chata» vuelve a la vida taurina?

—Absolutamente cierto. Felizmente, la Plaza de Vista Alegre vuelve por sus fueros. Nuestros propósitos son dar a la Plaza el máximo esplendor.

—Pero, ¿no queda un poco lejos?

—La distancia es bien pequeña. Partiendo de Sol, es de unos cinco kilómetros. Los días de corrida habrá servicios extraordinarios de tranvías y

autobuses, y para la próxima temporada ya estará en servicio el nuevo «metro», que irá directamente desde la Plaza de España a Carabanchel.

—¿Está reformada la Plaza?

—Sí. Al autorizar la Dirección General Seguridad la mejora de servicios, la «chata» desapareció. Los saneamientos son ahora perfectos; normales los accesos,

alumbrado y todos los servicios en general. Ahora resulta una Plaza muy cómoda en todos sus accesos y con excelente visibilidad desde cualquier localidad. Por la nueva forma, Vista Alegre tiene un aforo de diez mil espectadores. La Plaza está dividida en veintidós filas: barrera, contrabarrera, trece filas de tendido bajo y siete de tendido alto, y cinco palcos.

—¿Algún dato más?

—Sí. Que al frente de la enfermería está el doctor don José Gómez Lumbreras.

—¿Se darán muchos festejos en Vista Alegre?

—De momento, todos los días festivos se darán espectáculos taurinos.

—¿Para cuándo es la fecha de la inauguración?

—Vista Alegre se inaugurará en la segunda quincena del próximo mes de junio.

—¿Con un festejo de altura?

—Sí; con una corrida extraordinaria.

—¿Con los nombres de...?

—Aun no está decidido este punto. Desde luego, el cartel será lo mejor de lo mejor.

Y como nosotros conocemos a Miguel Mezquiriz, tenemos la seguridad de que esto será así. La Plaza de Vista Alegre —quizá la Plaza más bonita y alegre que hay en España— está en buenas manos. La dirige un gran aficionado.

O. E. F.



La «chata» acaba de sufrir una gran transformación. Hoy tiene una cabida superior a diez mil espectadores

ASI TOREA RAFAEL ORTEGA

IMPETU DE CICLON

ARROLLADORA FUERZA DE VENDAVAL

He aquí las características de este joven lidiador, que acaba de consagrarse en Granada como primera figura de la novillería.

RAFAEL ORTEGA viene a los toros para enriquecer a la fiesta con su arte puro, sin mixtificaciones, arte personal y admirable, del que irradia una emoción sin precedentes.

Con paso de gigante, RAFAEL ORTEGA camina hacia las más altas cumbres de la Tauromaquia. Por algo ha nacido en San Fernando (Cádiz) y lleva en sus venas sangre de tres generaciones de toreros.

¡PASO AL NUEVO FENOMENO!

APODERADO:

MANUEL BURGOS

Amor de Dios, 51 - Teléfono 24566 - SEVILLA



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

RAIMUNDO BLANCO, o la afición sevillana hecha práctica



En el grupo, obtenido en Sevilla, aparecen Luis Miguel Dominguín, Raimundo Blanco, el duque de Pinhermoso, Armillita y Juan Belmonte

EN toda España existe la afición por los toros, y de toda España figuras de aficionados populares han pasado por nuestras páginas. Pero cuando se trata de un sevillano, como ocurre hoy, las simples opiniones se convierten en acción, y así, hemos tenido a don Raimundo Blanco dándonos prácticas lecciones de torero durante el tiempo que ha durado nuestra entrevista. Los brazos de un sillón del hotel donde se hospeda eran —lo recordamos bien— los cuernos del toro, y don Raimundo, el héroe de la tarde. La demostración fué satisfactoria. Don Raimundo Blanco es una persona conocida en Sevilla y fuera de ella en diversas esferas sociales. Sus amigos le quieren, y las mujeres también, porque no olvidan que por algo nuestro Tirso de Molina situó su Don Juan en esa ciudad andaluza. En estos versos de un soneto dedicado a él se bosqueja su retrato:

*Tiene el pelo entre blanco y entre cano.
Nieve sobre un volcán, hielo encendido.
Sevilla late al sol de su latido
por rumboso, por fino y por gitano.*

Advertimos con mucha modestia, y para que no



Armillita lee EL RUEDO que le muestra Raimundo Blanco

haya lugar a equívocos, que el soneto no es nuestro. Pertenece al numen poético de Adolfo Torrado.

Raimundo Blanco empieza por explicarnos la primera corrida que vió:

—Mazzantini, Guerrita, Bombita y Parrao fueron los toreros que despertaron mis primeras emociones taurinas. Aquella tarde se celebraba una corrida patriótica. Era en tiempos de la guerra de Cuba, Parrao sacó una muleta que al abrirse dejaba ver el grito de «¡Viva España!». Entonces se escuchó en la Plaza la mayor ovación que he oído en mi vida. Parecía que iba a venirse abajo.



Raimundo Blanco entra a matar a un becerra

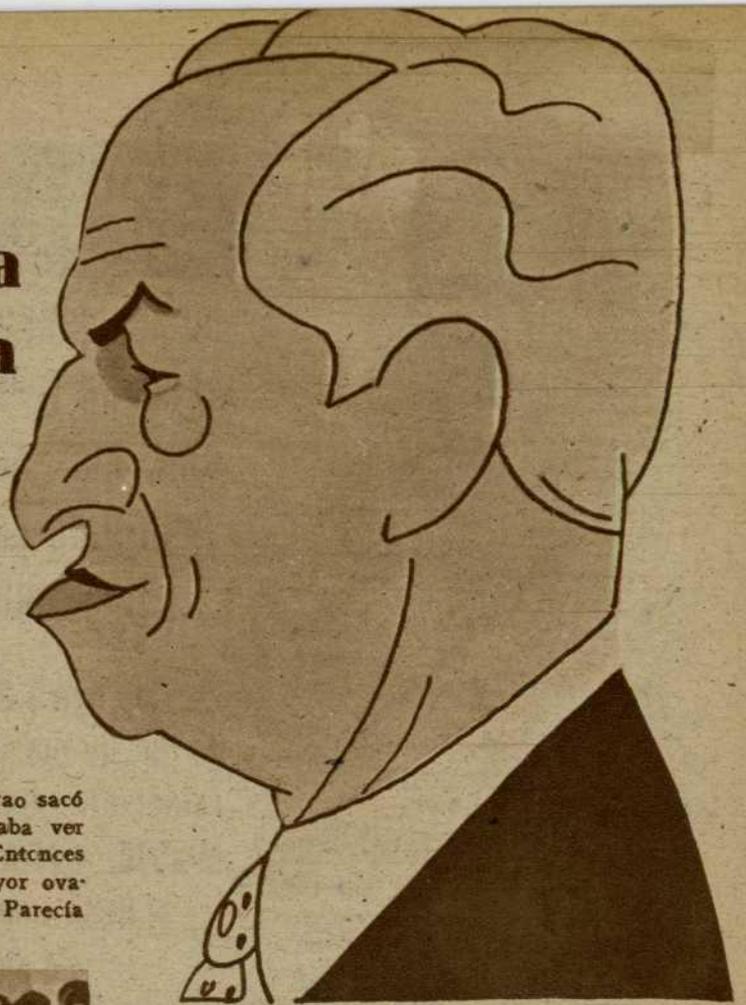
—¿Ha toreado usted alguna vez?

—Sí. Por pura afición lo he hecho durante algún tiempo en festivales y tentaderos. En Alcalá del Río toréé con Machaca, Antonio Pazos (padre) y el Niño del Bazar, actualmente marqués de las Cabriolas, perteneciente al «y y», esa especie de Club de la feria de Sevilla, donde todos los años sus componentes se congregan para divertirse lo más sanamente posible.

Don Raimundo habla siempre bien de sus amigos. El quererlos tanto le llevó un día a la Cárcel de Sevilla. Su amistad con el general Sanjurjo fué la causa del lance. Y los otros presos le dedicaron esta aleyuya: «Por amigo de todo el mundo, entró en la Cárcel Raimundo.»

—¿Qué le parece a usted el torero de hoy?

—No creo, como muchos, que haya perdido emoción. El riesgo de muerte es el mismo si la cogida la hace un toro grande que si es por un toro menos arrobado. Hoy se torea tan cerca como antes y con más finura. Pero, sin embargo, creo que si José y Juan —así es como designa familiarmente don Raimundo a Gallito y Belmonte— torearán,



Lavoi

harian también lo que hacen los buenos toreros de hoy. En cambio, no creo que muchos de los de ahora hicieran a los toros de entonces lo que ellos hacían. Hoy, la afición española debe a Carlos Arruza el que haya revivido el interés polémico de la Fiesta.

—¿Usted cree?

—Sí. Antes de torear él, todo transcurría tan placidamente y tan sin discusión en torno a la indiscutible altura del ídolo de la temporada, que apenas se hacían comentarios después de una corrida. Como buen español que soy, lo único que siento de esto es que Arruza no haya nacido en España.

—¿Quién cree usted que es el mejor torero de hoy?

—Manoleta, por calidad y continuidad, ya que sus triunfos no han sido casuales ni distanciados. Esto no es óbice para que haya otras grandes figuras del torero, que realizan las suertes con tanta belleza y emotividad, que si no lo hicieran en forma esporádica, tendrían derecho a ser las figuras mandonas de la Fiesta. Y no las nombro por no herir susceptibilidades de los que omitiera impensadamente.

—¿Qué corrida le ha gustado más?

—Un mano a mano de Gallito y Belmonte, en el que muchos amigos míos se volvieron locos, entraron en el manicomio y no han vuelto a salir.

—Pues de buena se libró usted. Aunque sospechamos que ha cargado la mano en el aliño andaluz, ¿no?

Volvemos al torero actual:

—¿Cuál es el principal problema que ve usted en los toros?

—El precio elevado de las localidades. Es muy triste que el egoísmo de todos agrave la Fiesta. Las corridas deben ser un espectáculo popular, y hoy resulta casi imposible para muchos asistir a él, debido al coste de las localidades.

—¿Y cómo cree que podría resolverse eso?

—Poniendo todos un poco de su parte. Y, sobre todo, suprimiendo, o moderando, por lo menos, los impuestos. Me parece natural que el torero pida mucho por exponer su vida. Sobre ella, él es el único que puede mandar. Pero el ganadero también puede reducir un poco de su beneficio, que lo creo exagerado en proporción con el costo de la cría, que suele lidiarse a los tres o cuatro años de nacido. Como igualmente deben hacerlo las Empresas y demás factores que intervienen en la Fiesta, en bien de los sostenedores de ésta, como es la clase popular, única necesitada de ello.

Y con esto, don Raimundo Blanco da por terminada nuestra breve conversación taurina y su alar de caprichoso de torero de salón.

PILAR YVARS

EN EL QUINTO FESTEJO DE LA FERIA TAURINA



Luis Gómez, el Estudiante, que ha vuelto a los toros y se presentó en Madrid el jueves día 22. De los toreros nunca se sabe cuándo se van y cuándo vuelven

De los cinco que salieron al ruedo, tres eran mansos, uno, que se lastimó fué sustituido por otro de Terrones; manso también

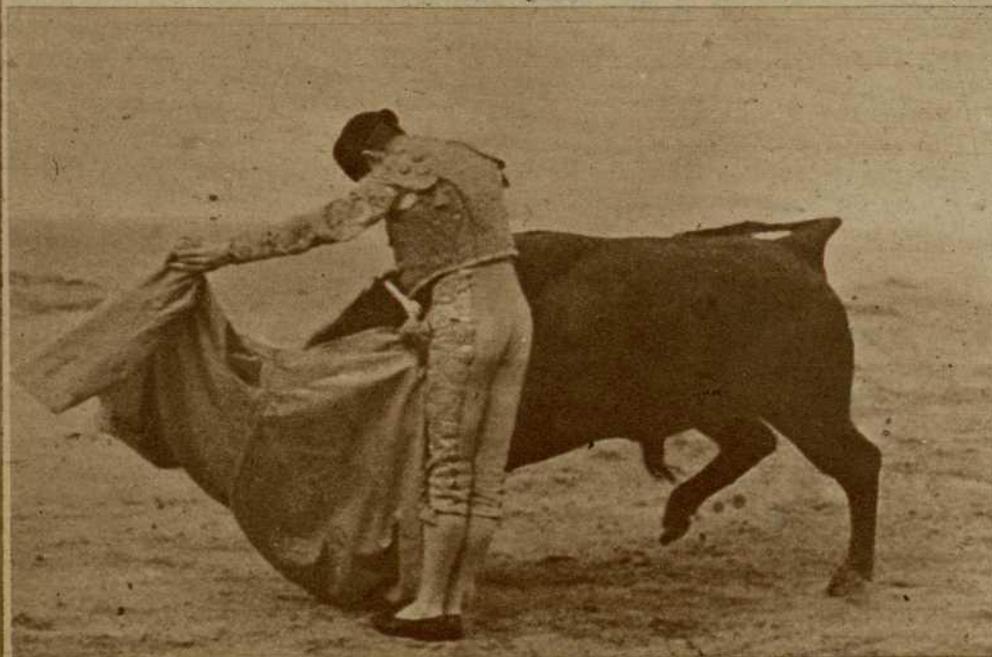
Por la cogida del Choni, la corrida fué un mano a mano entre El Estudiante, que reaparecía en Madrid, y el Andaluz, que toreó y mató superiormente al quinto toro



El Estudiante mató tres toros por la cogida del Choni. Afrontó el peso de la corrida, demostró valor y con la capa fué aplaudido en diversas intervenciones



El Estudiante en un afarolado

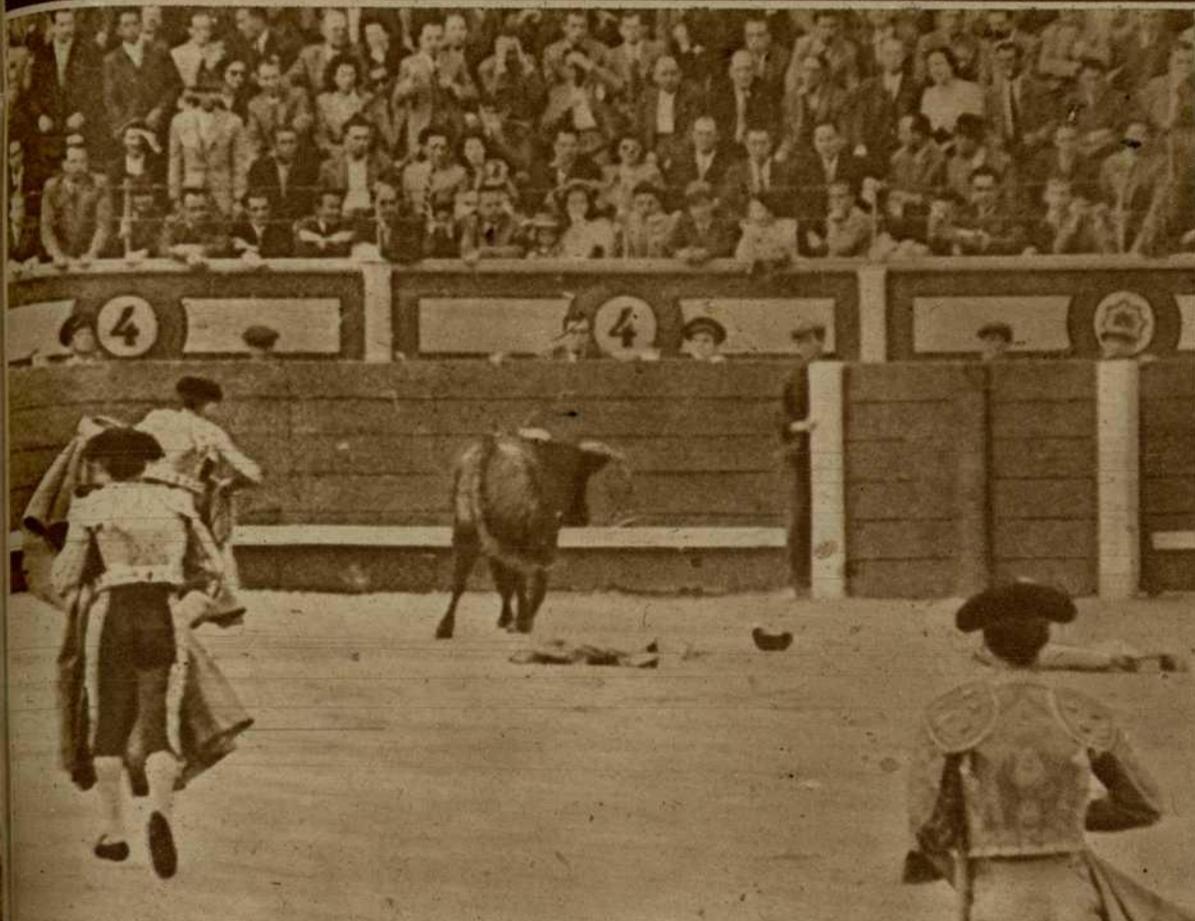


El Choni, que era el tercer espada, dió buenos lances en un par de quites a los dos primeros de la tarde

Al torear de capa al tercero, en mal terreno, resultó cogido y lanzado al aire



DE SAN ISIDRO SE CORRIERON LOS TOROS DE PABLO ROMERO



Entre los espectadores de la quinta corrida de San Isidro estaba en la contrabarrera, al lado de su madre política, Pastora Imperio, Rafael Vega de los Reyes, ya repuesto de la cogida que sufrió en la corrida de Miura de la feria sevillana

El quite al Choni, que permanece en la arena, y al que luego le curarían de una herida grave



Andaluz cuajó la faena de muleta al quinto de Pablo Romero, que inició con unos excelentes pases por alto

Un detalle de la corrida. Hay un caballo en la arena, al que Barajas no logra levantar. El toro toma otro puyazo, y los matadores, el Estudiante, Andaluz y varios subalternos asisten, impasibles, a la escena. Menos mal que por esta vez Alpar-gaterito se estuvo quieto



En los naturales con la izquierda aguantó con valor y cargó bien la suerte

Remató la serie de naturales con el de pecho —que es también, «naturalmente», torear al natural—. Lo mató irreprochablemente y dió la vuelta al ruedo. El criterio presidencial fué, también esta vez, no conceder la oreja. Más tarde, en la corrida siguiente, otra presidencia tendría criterio distinto

(Fotos de Baldomero y «Cifras»)



Morenito de Talavera banderilleó a su primero, único que mató



Morenito de Talavera resultó cogido y herido en una pierna, y Manolo Escudero y Pepín Martín Vázquez salieron de la Plaza en hombros

De los toros de don Arturo Sánchez Cobale resultaron bravísimos los dos primeros. A Manolo Escudero se le concedió la oreja segundo, y a Pepín, la del tercero



Al hacer un quite en el tercer toro, Morenito de Talavera resultó alcanzado y herido

Morenito es conducido a la enfermería →

Un remate elegante de Manolo Escudero ←



Manolo Escudero toreando por naturales a su primer toro

Cogida, sin consecuencias, de Manolo Escudero



Con el traje y la cara manchados de sangre y unos claveles en la mano, Manolo Escudero se retira a la barrera



Pepin Martin Vázquez no se descompones ante el desarme. El toro, en un derrote, le devolvió luego la muieta



Pepin Martin Vázquez, a puro de porfiar, sacó naturales apretadísimos, toreando con suavidad y cargando la suelta. Como debe ser



Pepin da la vuelta al ruedo, llevando en alto la oreja que había pedido el público y otorgó la Presidencia

El doctor Arce, al que Manolo Escudero brindó la muerte del quinto toro, es ovacionado. En el palco le acompaña el embajador de la Argentina, doctor Radio (Fotos Baldomero y Cifra)



EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo, por Antonio Casero



¿Por qué tienen los piqueros tanta afición a las paletillas?... y conste que no me refiero a las moritas de los pueblos...

¿Y qué les pasó a los veteranos rehileteros para fallar tanto por en aquel toro?...



Manolo Escudero citando y toreando al natural a su primer toro



...el mismo diestro, con Manolo Escudero, sacados en hombros de la Plaza

Un adorno de Pepin en el tercer toro, y...

ANTONIO CASERO



Ha terminado el paseo. Los toreros han saludado ya a la presidencia, y ahora van a ir repartiendo por las barreras los capotes. La corrida va a empezar

sus episodios sobre la arena, no deja de manifestarlo. Son muchos más los partidarios de lo difícil que los amigos de lo fácil. Y recargar con la puya a un toro que requiere ese castigo es absolutamente justo; pero abrirle fuentes de sangre de ancho chorro —éas de las que tanto hablan ciertos poetas andaluces en sus estrofas de romance meridional—, resulta excesivo. Por un momento creímos que la vida se iba a escapar del borbotón de surtidor y catarata que fluía en el abultado morrillo, imitación de bisonte, del toro cuarto, junto al cual el quinto parecía de juguete.

Pepín Martín Vázquez brinda como torero, moviendo con ritmo la cabeza. Perteneció —ya lo hemos dicho otras veces— a la categoría de los toreros musicales, y por eso sus lances son y serán siempre melódicos, como si el espada no dejara de oír nunca un son de paillos, de palmas y de guitarras, que acompañara siempre a sus faenas. Si el diestro puede ligar a ese ritmo interior la tanda de las verónicas o la serie de los pases, con sus salidas y sus desplantes, con sus pasos medidos, acoplándolos a las alegrías, a las farrucas, a los garrotines, se le ve contento y sonriente, envuelto en la armonía de un vuelo airoso, en la gracia cortada de un remate, en la rúbrica de un adorno. Pero en otro caso se enoja y desconcierta, como si el guitarrista hubiera dado una nota en falso o los jaleadores se equivocaran en el compás. En cambio, en el tercero se confirmó esta tesis, que se encamina directamente a arrancar el mismo ¡ole! que exalta a «cantaores», «bailaores» y «tocaos» sobre el tablado.

A los sombreros, las prendas, las flores y los puros que cosecha, que recolecta Pepín en la triunfal vuelta, se sumaron tres botas de vino, tres. Probó con un trago largo la primera, con otro trago más corto la segunda, y al llegar a la tercera, se abstuvo e hizo un gesto expresivo, que podía traducirse: «Si sigo así, me voy a iluminar...» Tampoco quería que se lo llevaran en hombros los capitalistas al terminar la corrida. Pero como su peso es leve, bastaron los hombros de un espontáneo, y los demás y la escoltadora chiquillería iban «de adorno».

ALFREDO MARQUERIE

Y A te puedes lavar la cara y limpiar el traje, Manolo!», grita un espectador a Escudero, cuando despacha al quinto toro después de dar una de esas eficaces estocadas acompañadas de un saltito, en las que se está especializando. Y, desde luego, el consejo del espectador resultaba muy bienintencionado. Porque el diestro se había empapado de sangre de toro y tenía ese aspecto inevitablemente dramático y zuloagüesco que toman los toreros cuando les mancha el rojo surtidor del enemigo. Después de la larga serie de naturales del segundo y de la oreja y de la vuelta, Manolo estaba muy enfadado con el quinto toro. Primero, porque se caía, y después, porque tenía que porfiarle inistentemente con la muleta para que tomara sus «izquierdazos», ¿podemos llamarlos así?... Con el acero en la mano, a modo de furiosa y plateada batuta, expulsaba a los peones del ruedo, pidiendo con su acento más madrileño que le dejaram solo. «¡Sí, señor, ése es de Madrid; se ve a la legua!», coreaba el público. Y por pisar el terreno del bicho, cuando todos le avisaban del mal paso y del mal trance en que se metía, sufrió Manolo un revolcón y un tantantán y habría sufrido una cogida si el trapo rojo no se hubiera enredado en la cara del toro, poniendo una ancha venda sobre sus ojos. Escudero seguía enfadado, porque iba por otra oreja y la oreja se le escapaba de la mano como si fuera un pez escurridizo. Sólo se le acabó el enfado cuando, concluido el festejo, se lo llevaron en hombros los capitalistas. Y los del tendido continuaban explicando: «Es que ese mozo es de Madrid, ¿sabe usted?...»

La pierna de Moreno de Talavera sonó al chocar contra el asta del cuarto toro con un seco y terrible crujido de hueso. Después el diestro quiso apoyar el pie en el suelo y no pudo. Se mordía los labios en un rictus de dolor intensísimo, dolor de desvanecimiento... Y mientras se lo llevaban en brazos las asistencias, seguía sonando escalofriante en nuestros oídos, aquel chasquido de cuerna contra esqueleto, como de un billar vivo, como esgrima de osamentas, algo tan penoso como alucinante. Y es que la Fiesta taurina, al lado de su alegría, de su color exultante y gajoso, tiene esos

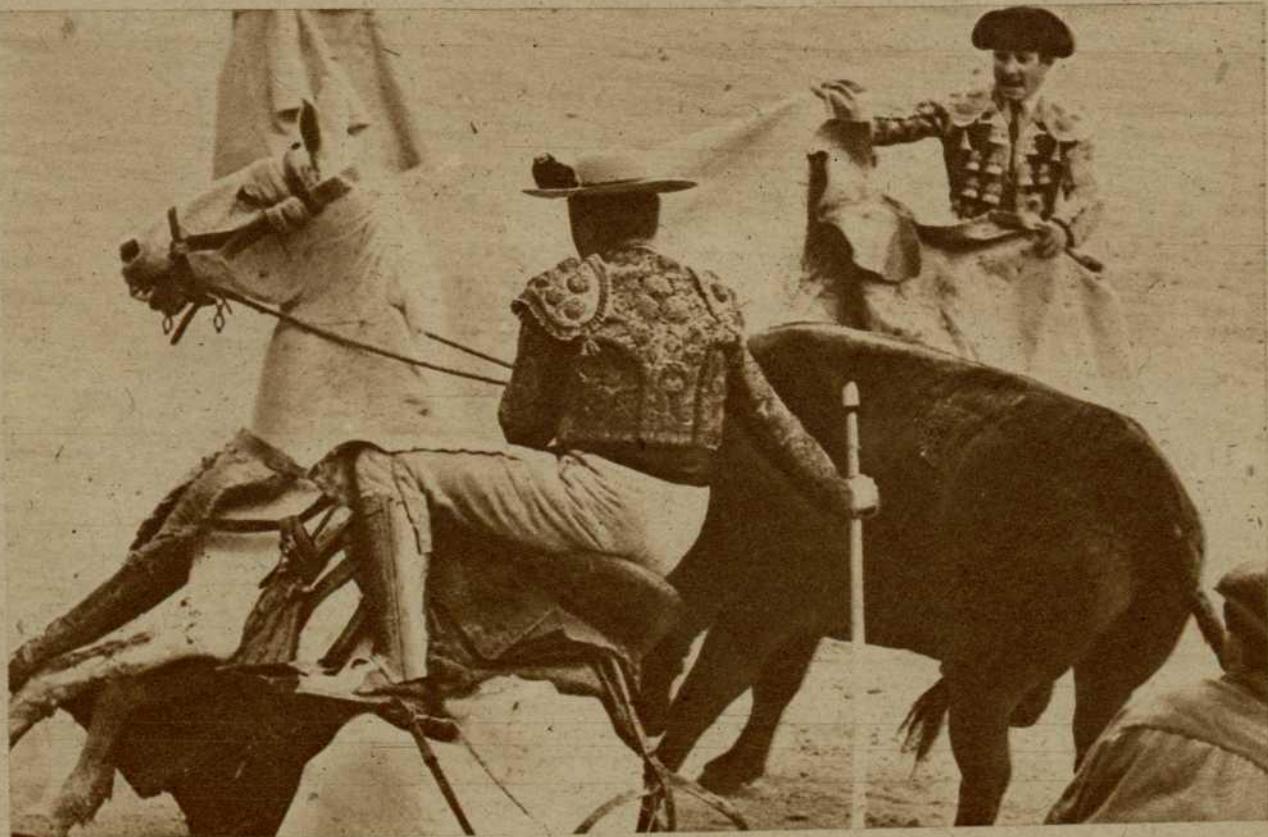
A VISTA DE TENDIDO

Manolo, enfadado. El mozo es de Madrid.-Crujir de huesos.-Toros gordos.-Pepín y la melodía

otros aspectos dolorosos y tremendos, que sólo se pueden resistir con un temperamento muy fuerte, el que se apoya en nuestro iberismo, puntal, eje y sostén de toda una teoría de este complejo espectáculo.

Las exclamaciones terminadas en «o» y en «u» saludaban la aparición de los ejemplares grandes y bien nutridos. Al público le encanta el contenido de la palabra «pelea», y cuando presume que la habrá, que el duelo, el conflicto, la lucha, donde la lidia está en trance, irán desenlazando

otros aspectos dolorosos y tremendos, que sólo se pueden resistir con un temperamento muy fuerte, el que se apoya en nuestro iberismo, puntal, eje y sostén de toda una teoría de este complejo espectáculo.



La caída es inevitable. Pepín, al quite (Foto Cifra)

La herida del Tato



El Tato

EL 7 de junio de 1869 hubo en Madrid corrida de toros por la mañana y por la tarde. La Diputación Provincial fué la organizadora de ambas. Celebró con ellas la promulgación de la Constitución. Los toreros fueron Lagartijo y el Tato. ¿Qué me dicen ustedes de esto? ¡Buenos tiempos aquellos para los aficionados a toros, eh! ¡Lagartijo y el Tato, mañana y tarde! Por la tarde se lidiaron toros de Vicente Martínez. El cuarto se llamaba Peregrinos. Lo tenía que estoquear el Tato. Frente al 6 lo toreó. Pocos pases. Seis naturales, cuatro con la derecha y uno por alto. Aparte de que los toros de entonces no consentían los famosos cuarenta muletazos de hoy, téngase en cuenta que en el día se lidiaron doce toros, y que si las faenas hubieran tenido la extensión de las actuales, todavía duraba aquella corrida; conque aplaudamos la brevedad del Tato. El cual entró a matar y cobró media trasera.

Luego, un pinchazo en hueso. Se perfiló nuevamente, y según el testimonio de un testigo presencial, de gran competencia, don José Pérez de Guzmán, el Tato se quedó en la cara, y el toro le empitonó por bajo de la rodilla derecha y le volteó, sió recogerle del suelo. El Tato se levantó, y echándose mano a la herida, ya sangrante, empezó a andar sólo con la pierna izquierda, dando saltos, hasta que le tomaron en brazos y le llevaron a la enfermería.

Le apreciaron una herida de tres centímetros de profundidad por cuatro de longitud. Nada. Un puntazo. Sin embargo, a los pocos días, el 14, le amputaban la pierna derecha por cuatro dedos más abajo de la rodilla. Cuando esta amputación se realizó, el Tato no dijo más que esto: «¡Adiós, Madrid!»

Es indudable que el Tato se quedó cojo por los deficientes medios de curación de la época. Hoy en día, el mismo 14 hubiera toreado otra corrida.

El Tato fué lo que se dice un barbián. Pocos toreros ha habido más populares que él. Los retratos suyos que conocemos nos le muestran gallardo, elegante, gracioso, fachendoso. En uno aparece vestido de corto, tocado con calañés, una cadena de oro como para amarrar a un mastín, linda canisola rizada y un bastón y un cigarro puro tan grande como el roten. ¡Qué gran tipo debió de ser! Nada se le ponía por delante. Ni los toros, ni los hombres, ni las mujeres. Sevillano, del barrio de San Bernardo, «al faíto del mataero» —donde moriría arrinconado y menesteroso, ocupando el cargo de conserje—, pulía los duros que abundantemente ganó en su vida torera en francachelas y en elegancias. Todo esto justifica plenamente sus palabras al serle amputada la pierna: «¡Adiós, Madrid!» ¡Qué admirable despedida! ¡Adiós jolgorios y riquezas, triunfos y aventuras! Pero aquel hombre de tanto temple no podía resignarse a ser un cojo inútil. Le sobraba coraje. Y pensó que para matar toros lo de menos eran las piernas, si se tenía corazón. Y se hizo construir una pierna artificial. Y en la Plaza de Badajoz probó fortuna intentando darle un lance a un toro. Fracasó. Pero no desistió. En Valencia, y vestido de torero, renovó la prueba. El público le impidió actuar. Lo mismo le sucedió al poco en Sevilla. ¡Ay, el apego al oro y a la seda! ¡Ay, el corazón que golpea porque no cabe en el pecho, y el muñón de la pierna, que duele no con dolor físico, sino con la punzada de querer avanzar aquella pierna, que tantas veces arrancó decidida hacia el morrillo de los toros!

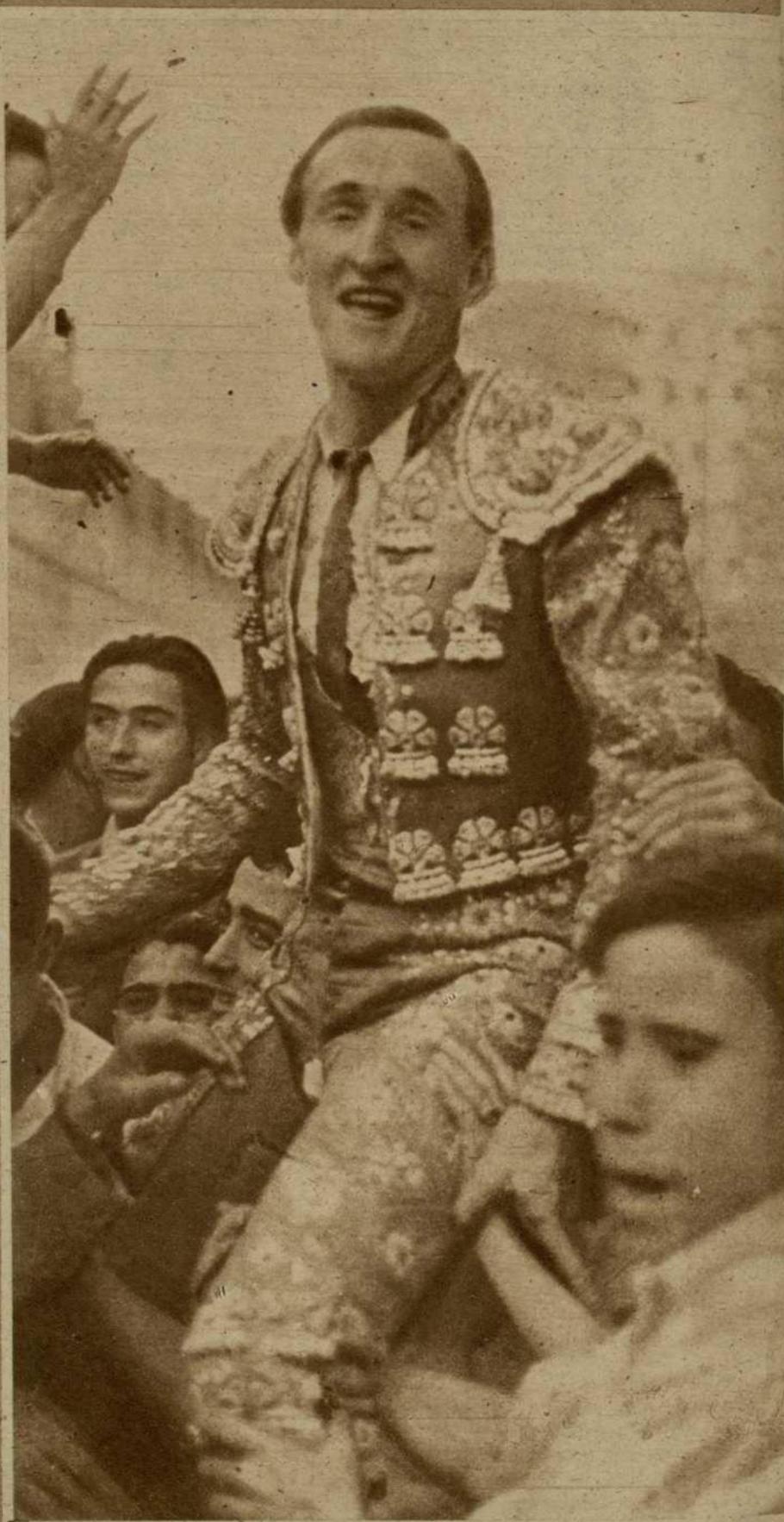
Esta herida del Tato, nada, un puntancillo, es de las heridas más impresionantes de la historia del toreo. La gangrena destruyó una vida magnífica. El Tato fué un regular torero y un gran matador. Sus volapiés emocionaban mucho a los públicos. El Tato era un mozo arrogante, y su arrogancia lucía garbosa cuando se perfilaba delante de un toro. Y su aire majó y bravío levantaba en los tendidos admiraciones frenéticas. Y en la calle también. ¡Cómo se vestía el Tato! Todo en él era boato y ostentación. Pero sin traspasar lo discreto, sin caer en la afectación. Con elegancia natural. El primer dinero que ganó con los toros lo empleó ya en acicalar y perfilar su atavío. Su rumbosa generosidad no tenía límite. Los ojos femeninos tras él iban amorosos. Los masculinos, también, envidiosos. El serrucho quirúrgico acabó con todo esto. Cruel es siempre la amputación de un miembro. Dolorosa la invalidez. Pero imaginaos lo que sería para el Tato. Ya no podía volar en el volapié. Se acabaron los ternos de corte impecable y rica tela. El Tato, cojo, era una estatua griega mutilada. ¡Adiós, Madrid!

El 31 de octubre de ese mismo año de 1869, tan fatídico para él, se celebra en la Corte una corrida en beneficio suyo, y el Tato, para agradecer al público su asistencia, salió al ruedo en carretela descubierta, acompañado de sus banderilleros, y dió la vuelta al redondel. Jamás se ha dado nunca, y es muy difícil que vuelva a darse, vuelta al ruedo más patética y dramática. El Tato, lleno de vida, pero truncado, roto, rodeado de sus hombres, recibe el último halago, el último homenaje. Este sí que fué el definitivo y terrible ¡Adiós, Madrid!

ANTONIO DIAZ-CANABATE

ROVIRA

EL TORERO QUE DESBORDA EL ENTUSIASMO DE LOS PUBLICOS



En hombros de la multitud enfebrorizada, Rovira es paseado en la carrera triunfal más extraordinaria que se conoce en la historia del toreo. Nunca, hasta que llegó este revolucionador de los públicos, se produjo el hecho con tanta insistencia. Rovira, por las calles de Barcelona, en el paseo triunfal más grande que se recuerda. Hoy, Barcelona. Mañana, en otras capitales. Donde torea Rovira el entusiasmo popular se desborda en la apoteosis más espectacular que se conoce en la

Fiesta

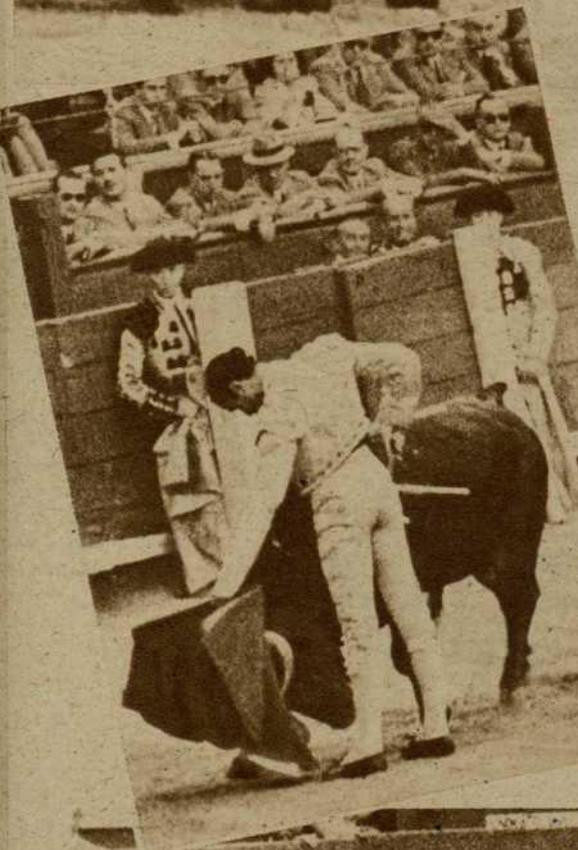
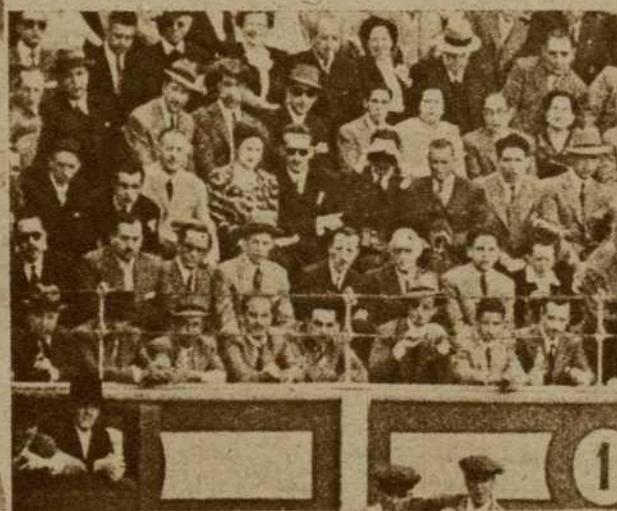
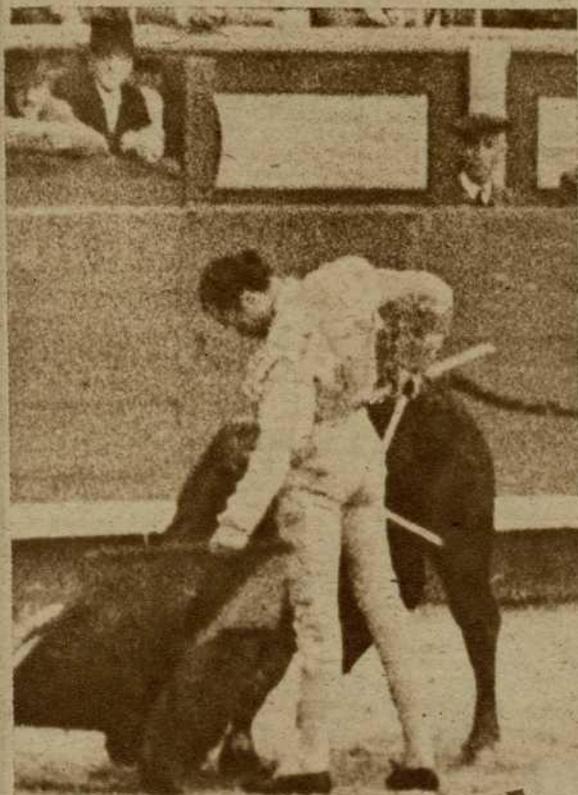
ROVIRA ES EL ÍDOLO DE TODOS LOS PUBLICOS

¡Por fin se cortó la primera oreja de esta temporada en Madrid!

MANOLO ESCUDERO

alcanzó un éxito clamoroso

!!! TREINTA Y TRES PASES NATURALES!!!



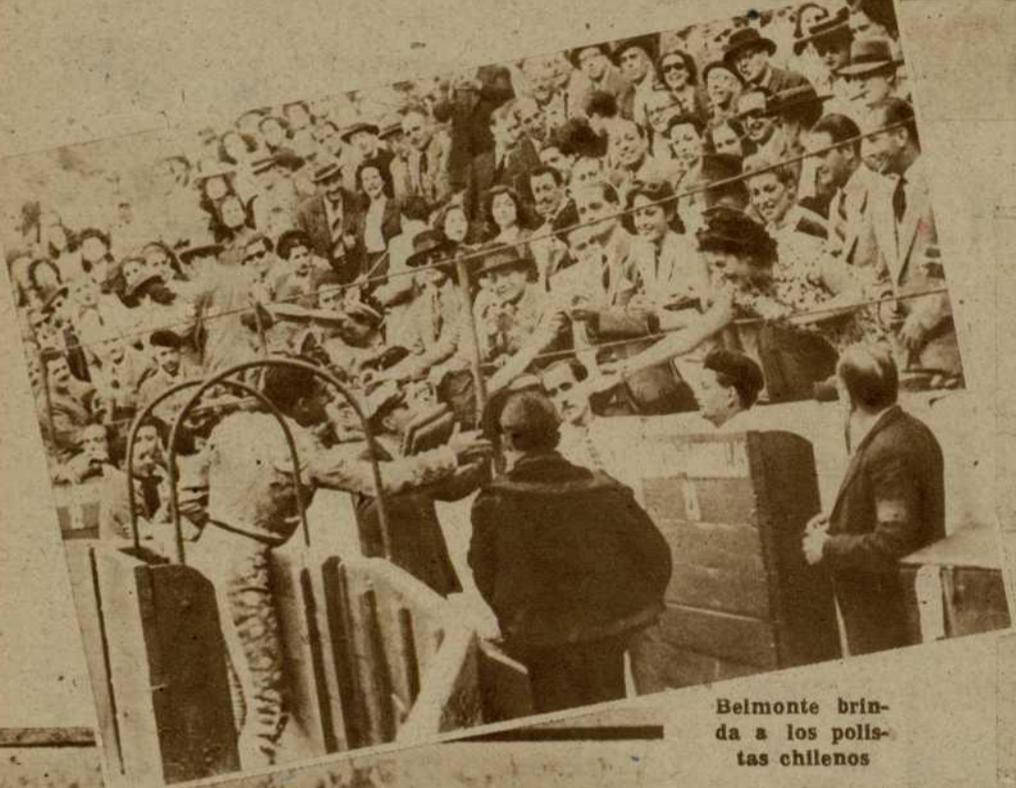
Quando todavía perduraba en la mente de los aficionados la maravillosa faena de Chicuelo —veintiún pases naturales, hace ya muchos años—, Manolo Escudero borró el domingo pasado tan portentosa faena, cuajando otra más formidable, tan llena de garbo, temple y suavidad como aquélla, que la superó. El arte incomparable de este excepcional artista madrileño rindió a la Plaza de Madrid, que, ante su naturalidad al torear al natural, cincelando !!! treinta y tres pases naturales!!!, a cual más torero, le otorgó la primera oreja de esta temporada en la Meca del Toreo.

Otra clásica faena que pasará a la historia de la Fiesta.

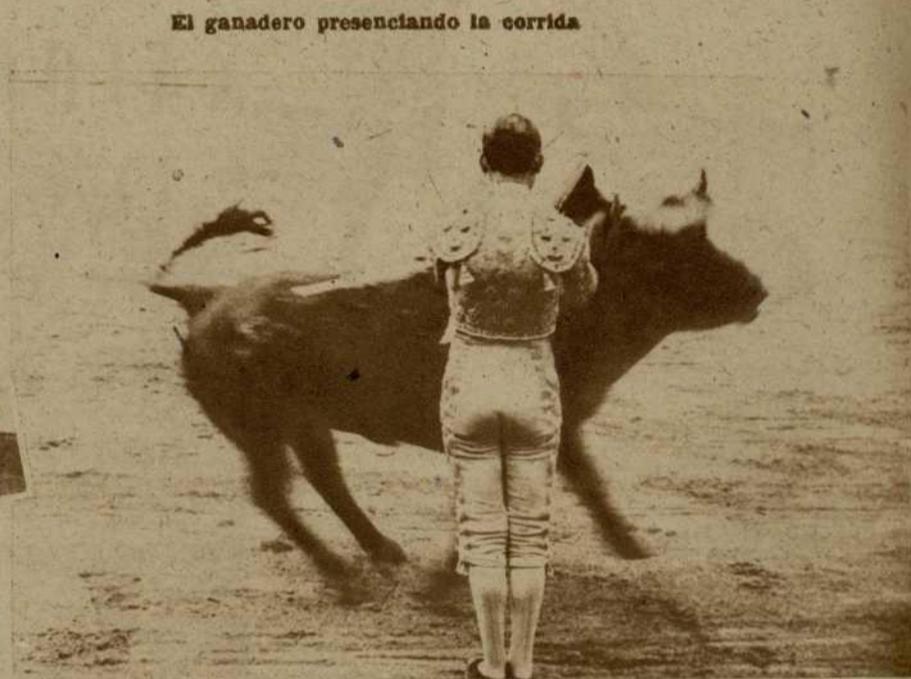
La segunda corrida de Pascua en Barcelona

Tarde redonda del Andaluz, que cortó oreja en sus dos toros, y triunfo también de Juanito Belmonte y Rovira, que cortaron la del primero y del sexto

De los seis toros de Domecq, bravos, uno —el llamado Ligeró—fué un toro de bandera.- Andaluz y Rovira salieron en hombros



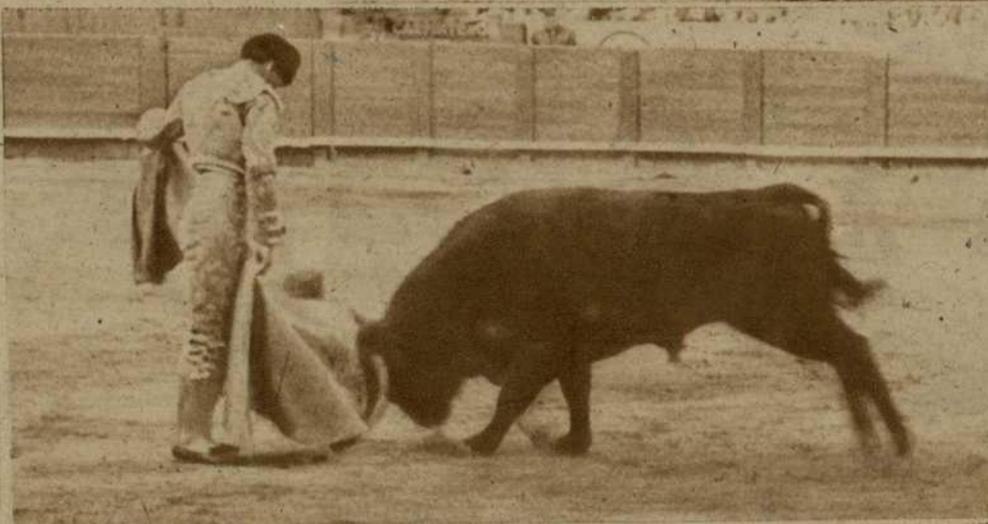
Belmonte brinda a los pollistas chilenos



El ganadero presenciando la corrida



nte en uno de sus característicos pases con la derecha



Juanito Belmonte inicia con un pase por alto, con los pies juntos, su faena de muleta al primero de la tarde

Dos lances de capa del Andaluz, que fué el triunfador absoluto en la segunda corrida de Pascua





Andaluz viendo caer a uno de sus toros, que mató con gran pureza

El toro Ligero, corrido en tercer lugar, fué un toro extraordinario y es ovacionado en el arrastre



UNA GRAN CORRIDA

EN esta corrida, en esta gran corrida del lunes, fueron el Andaluz, Rovira y los toros de Domecq los que ocuparon las posiciones centrales marcadas por el alto interés y por el triunfo. Seis astados preciosos, bravos, con poder y de arrogante tipo, vimos lidiar. Hubo un garbanzo negro, el segundo, que resultó mansurrón; pero, en cambio, el tercero, Ligero de nombre, negro, fué un toro de bandera, un magnífico ejemplar, que tomó seis puyazos con gran codicia. Entre ovaciones, se arrastraron cinco de ellos. ¡Qué alegría la del público ante el soberbio empuje de tales reses!

Tarde triunfal, tarde redonda, la del Andaluz. Con el mansurrón realizó una faena recia, honda, maclza, de maestro dominador; y con el otro, que conservaba temperamento y derrotaba fortísimo por alto, produjo una verdadera manifestación de entusiasmo por su dominio, su arte y su valentía. ¡Y con qué brillantez y cuánta pureza mató a sus dos enemigos! De uno cortó la oreja y del otro las dos. ¡Brillante jornada la suya!

Rovira estuvo muy bien con el toro de bandera

y le ovacionaron; pero él fué el primero en no quedar satisfecho totalmente. Y ante el sexto, otro gran toro, fué el diestro al servicio del público, el torero que ofrenda constantemente la epidermis, que pone a la gente de pie y luce un vasto repertorio en constante vibración, merced al desarrollo de un tema altamente emotivo. De este toro cortó las dos orejas entre una ovación delirante, de la que participó el Andaluz, pues ambos fueron paseados en hombros al final de esta gran corrida.

Juanito Belmonte fué el primer espada en ella. Cortó la oreja del toro que rompió plaza, un astado ideal, al que le hizo su faena característica. En el otro estuvo bien a secas, bien, y, sin embargo, escuchó censuras, tal vez por observar el público que, ante la fuerza arrolladora de los otros durante el curso de la lidia, se observaba en él algo así como impotencia para ponerse a tono o diseminación de la voluntad.

Una gran tarde de toros. Dieron éstos un promedio de 270 kilos en canal.

D. V.

Rovira brinda al público



Rovira muleteando al toro del que cortó la oreja



Rovira y Andaluz salen en hombros. (Fotos Valls)

Rovira, en otro momento de su faena al sexto de Domecq



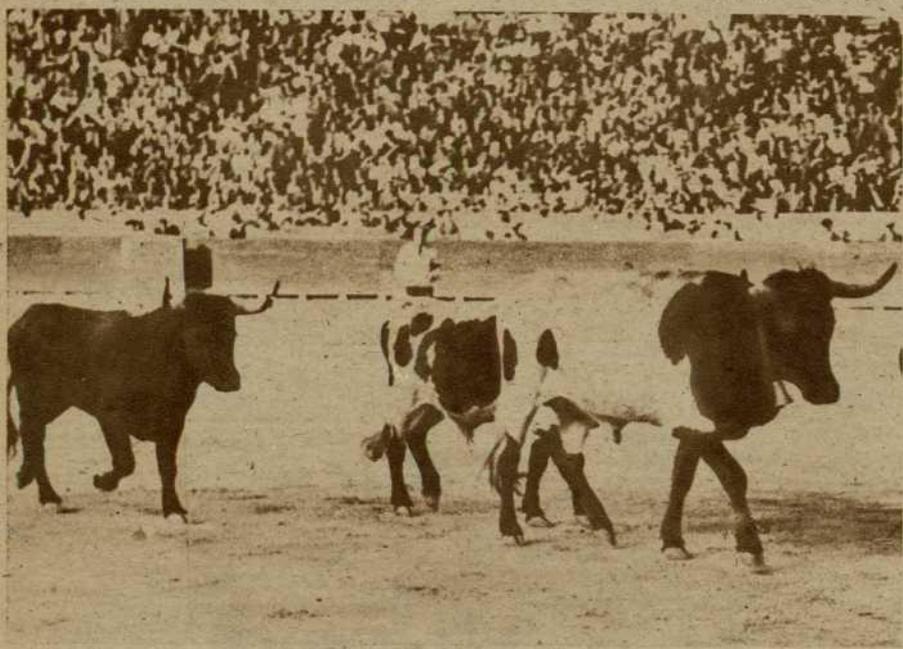
VALENCIA

Seis novillos de Atanasio Fernández para MANOLO NAVARRO, GUARDIOLA Y PAQUITO MUÑOZ

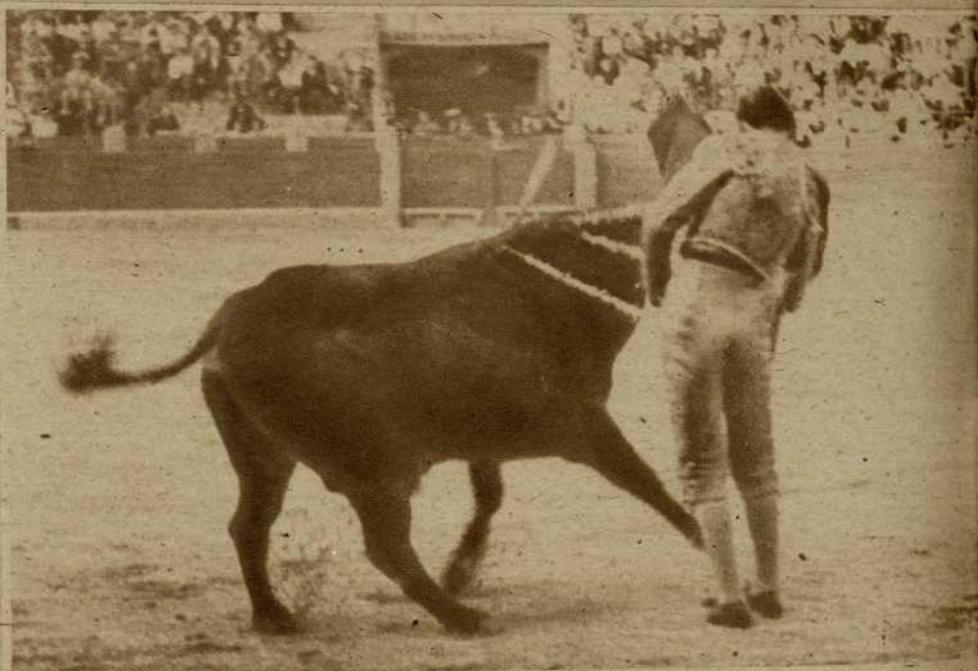


Manolo Navarro torea con temple y mando a su primero

Una admiradora de Paquito Muñoz lanzó desde el tendido al torero una caja de bombones...; pero los bombones dieron de lleno en el rostro del torero, que se retira sangrando a la barrera



Los cabestros se llevan al tercer novillo, devuelto a los corrales por pequeño (Fotos Vidal)

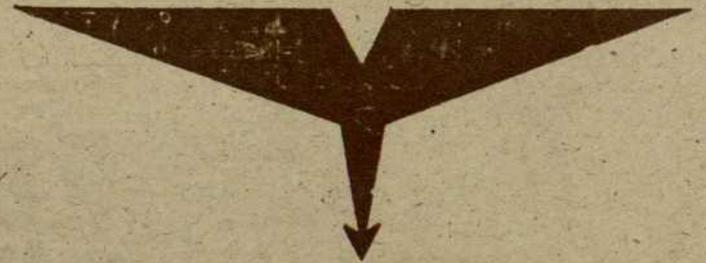


Martorell muletea por alto

Los monos se llevan al picador en esta caída al descubierta (Fotos Marín Chivita)

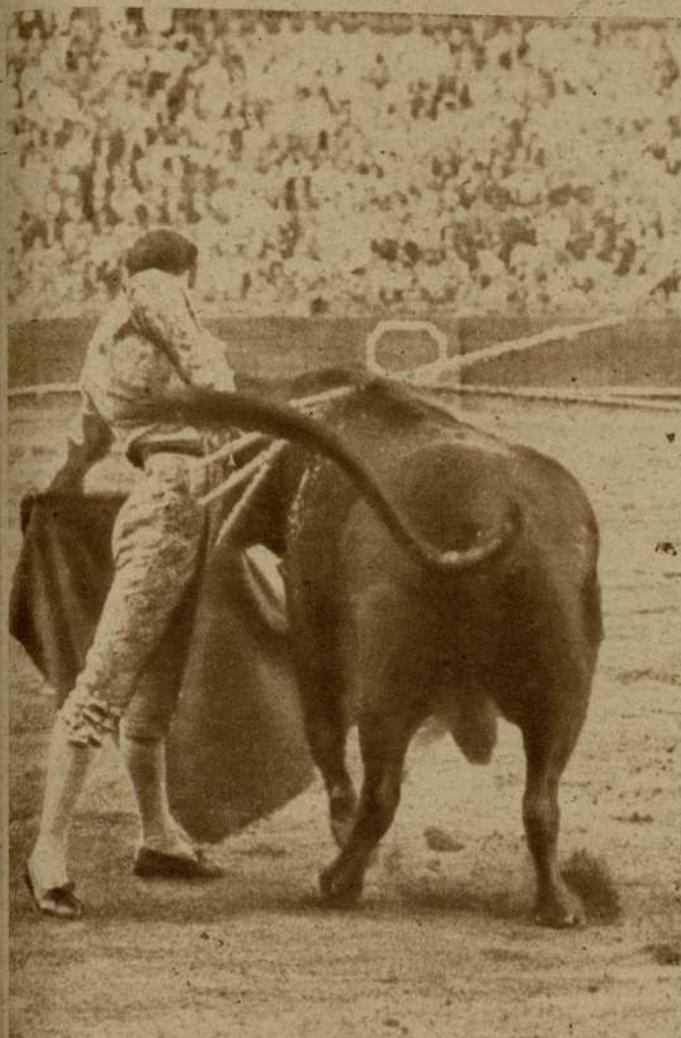


ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 180



SEVILLA PEPE CATALAN, MANOLO GONZALEZ Y CARDEÑO CON RESES DE DOÑA JULIA COSSIO



Un extraordinario natural de Cardeno en la misma novillada

Pepe Catalán perfilándose para entrar a matar

ZARAGOZA

ANTONIO CARO, CERVERA Y MARTORELL con novillos de PRIETO

Un valiente muletazo de Cervera



Momento de la cogida de Manolo González. Afortunadamente, el percance no fué grave

(Fotos Ar. n.az)

COMENTARIO

Otro lleno en la Maestranza. Había mucha expectación por la nueva actuación de Cardeno, triunfador en la corrida del jueves de la Ascensión. Las reses de doña Julia Cossio no dieron juego para el lucimiento de los toreros. El peor lote fué el de Pepe Catalán, y, pese a ello, el valenciano estuvo confiado y artista, despachando a los suyos con prontitud y acierto.

Manolo González hizo a su primero una buena faena por naturales y redondos, matando pronto y valiente. Al segundo le toreó con mucho sentido, muy cerca y torero.

Cardeno luchó con un primer novillo bronco y difícil. En un quite de frenés por detrás levantó al público de sus asientos. Le hizo una faena valentísima, sin suerte con la espada. Al segundo —manso y huído— le toreó, de salida, por verónicas, con gran temple, y oyó una ovación muy fuerte. La faena a éste fué muy torera y valiente, con pases por alto, naturales y de pecho. Tampoco Cardeno tuvo suerte a la hora de matar.

Ya decimos más arriba que los novillos de Cossio fueron difíciles y poco propicios para el lucimiento de los toreros. Otra vez quedó sobre el albero de Sevilla el sabor de la alegre torería de Manolo González y del valor y el clasicismo de Cardeno, a quienes los sevillanos verán en la novillada de Miura del 15 de junio.

Otro lleno en la Maestranza. Este es el balance de la quinta novillada del año.

"Recortes" ha publicado el segundo tomo de su "Colección Histórico-Taurina". Manuel Navarro, Guardiola, Paco Muñoz, Sevillanito, Chacillo, Chico de Vista Alegre, Luis Rivas y Algabeño cortaron orejas. Julián Marín y Mario Cabré tuvieron lucidísima actuación en un festival, en Lérida.- Antonio Algara, con el ganadero Madrazo, a España



Saleri, Torquito I y Antonio Sánchez, vistos en el festival de la Policía Urbana celebrado el pasado domingo

En los juegos florales de Sevilla, organizados por el Ateneo, ha sido premiado por su trabajo presentado al tema, "La ganadería brava andaluza y portuguesa", el periodista portugués Rogerio Pérez, que habitualmente firma sus crónicas taurinas en el "Diario de Lisboa" con el seudónimo de "El Terrible Pérez". Felicitamos al distinguido escritor.

El pasado viernes, cuando en la Plaza de Linares se desencajaban los novillos de la ganadería de Félix Gómez que fueron lidiados el domingo, uno de los bichos rompió las tablas, saltó al callejón y alcanzó al antiguo ganadero Celso Pellón, que hubo de ser asistido de varios varetazos en el vientre, conmoción y presunta hernia.

El señor Martínez Elizondo ha rescindido el contrato de arrendamiento de la Plaza de Toros de Burgos. En los medios taurinos burgaleses esta decisión de Chopera ha causado gran revuelo, pues, por falta de tiempo, ha de resultar costosa la organización de las corridas de feria.

Raúl Ochoa, Rovira, se ha ofrecido, con su cuadrilla, para torear gratis la corrida a beneficio del Montepío de Toreros.

En Plasencia habrá una corrida de toros y otra de novillos en el próximo mes. El día 9 lidiarán novillos de León Lucas: Manolo Navarro, Paco Muñoz y Pablo Lañada, y el día 10, Pepe Luis Vázquez, El Andaluz y Luis Miguel, Domingúin, matarán reses de Antonio Pérez.

El Ayuntamiento de Ceuta ha sacado a concurso la concesión para organizar espectáculos taurinos en la nueva Plaza, capaz para seis mil espectadores, que va a ser construída. El arrendamiento, por los meses de julio, agosto y septiembre, se eleva a 45.000 pesetas, y el arrendatario se obliga a dar tres corridas en los días de feria, corridas que estarán exentas de impuestos.

El conocido erudito don Ramón del Amo, que firma sus trabajos taurinos con el seudónimo de Recortes, ha publicado el segundo tomo

de su "Colección histórico-taurina". Está dedicado este volumen a los Romero, y en él se publican biografías de los diestros Francisco, Juan, Juan-Gaspar, José, Antonio y Pedro Romero. Huelga decir cuánta es la utilidad de este tomo de la colección que dirige Recortes y cuál la maestría con que el autor ha hecho su obra.

El pasado domingo, día 25, se celebró en Córdoba la primera corrida de feria. Reses de Tassara. Ortega fué ovacionado en el primero y oyó palmas en el cuarto. Luis Miguel, Domingúin, estuvo muy valiente en el segundo y fué ovacionado. En el quinto volvió a merecer los aplausos del público. Parritá fué aplaudido en sus dos toros. El ganado, difícil.

En Valencia. Novillos de Atanasio Fernández. Manuel Navarro, que estuvo muy bien con el capote, cortó oreja en sus dos novillos. Guardiola cortó una oreja. Paco Muñoz cortó la oreja del tercero y fué ovacionado en el sexto.

En Sevilla. Novillos de Julia Cossío. Pepe Catalán, voluntarioso, fué aplaudido. Manuel González, valiente y regular. Cardeño, bien toreando y pesado con el estoque.

En Zaragoza. Novillos de Prieto de la Cal. Antonio Caro, vuelta al ruedo en los dos. Cervera, ovación y bien. Martorell, ovación y regular.

En Bilbao. Reses de Cerezo. Ma rimén-Ciamar, aplaudida. Sevillanito, bien en el novillo de rejones, cortó la oreja del eral que mató a continuación. Chacillo, bien en uno y oreja en otro. Chico de Vista Alegre cortó las dos orejas de su primero, fué ovacionado en su segundo y salió en hombros.

En Lorca. Novillos de Julio Gamero. Luis Rivas cortó las dos orejas y el rabo del primero y fué ovacionado en el tercero. Algabeño, orejas y rabo en el segundo y oyó aplausos en el cuarto.

En Hellín. Novillos de Antonio García. Torrecillas

fué ovacionado en sus dos novillos. Jesús Navarro, regular en uno y mal en otro.

En Lérida. Festival benéfico. Novillos de Bernal. Julián Marín cortó orejas y rabo. Mario Cabré, orejas y rabo. Ramón Arasa, Fuentes, vuelta al ruedo.

El lunes, en Córdoba, segunda de feria con reses de Ignacio José Vázquez. Ortega, ovación en el primero y ovación en el cuarto. Luis Miguel, Domingúin, bien y ovación. Parritá, bien en los dos.

De Méjico llega la noticia de que ha salido en avión para España el gerente de la Plaza de Toros El Toreo, Antonio Algara, que tratará en Madrid de la contratación de toreros españoles para, una vez arreglado el pleito, que actúen en Méjico. Algara, que viaja en compañía del ganadero José Madrazo.

NOTA DEL MINISTERIO DE TRABAJO SOBRE EL PLEITO TAURINO HISPANO-MEJICANO

"En relación con algunas informaciones aparecidas en la Prensa respecto a la intervención del Ministerio de Trabajo en el pleito taurino hispano-mejicano, se ha de hacer constar que es cierto que hace ya algún tiempo se le encomendó a este Departamento entender en el aludido problema; sin embargo, como quiera que dicha cuestión, una vez examinada en sus diversos aspectos, no tiene propiamente carácter laboral, fué devuelta, para la decisión definitiva que corresponda, a la Organización Sindical, como jurisdicción adecuada para resolverla, habida cuenta de que, mediante el Sindicato Nacional del Espectáculo, asume la representación unitaria de todos los intereses afectados y es la única, por consiguiente, que se halla en condiciones de adoptar, en relación con el repetido problema, las medidas pertinentes para su solución."

EL ANDALUZ TRIUNFA EN FRANCIA

En la corrida efectuada el domingo 25 tomó parte el diestro Manuel Alvarez, Andaluz, el cual obtuvo un triunfo clamoroso, siéndole concedidos los máximos trofeos. En vista del éxito obtenido, ha sido contratado nuevamente.

B. B.

José María Alfaro, ministro de España en Colombia

Un gran periodista, tan querido y admirado entre nosotros, valor destacado de esta generación, hecho en la pasión y en la lucha, José María Alfaro, ha sido designado para la alta misión de representar a España en Colombia.

El reconocimiento de los méritos de José María Alfaro nos satisface, ciertamente, como cosa propia, que bien sabemos cómo desde estos puestos de recoger a diario la vibración de la actualidad se sirve con entusiasmo a los intereses auténticos de la Patria.

Pero, además, y aparte otros grandes méritos políticos y literarios que en Alfaro concurren, tiene para nosotros un aspecto particular: Alfaro es un gran aficionado a la fiesta de toros; es un verdadero aficionado de "categoría y con solera", y allá en Bogotá—tan española y tan taurina— en Alfaro tendrán los toreros españoles un valedor lleno de cordialidad y de españolismo.

Por muchas razones queremos felicitar a José María Alfaro, y esta alegría es la que nos compensa de su ausencia.



A José María Alfaro le gusta presenciar las corridas desde un burladero

LIBROS TAURINOS

PEPE-ILLO. La Tauromaquia. Biografía del diestro, por Recortes... 12 pts.
Los Romero. Biografía de los diestros de Rondá, por Recortes... 12 pts.

PIDANSE EN LIBRERIAS

AHORA HACE VEINTICINCO AÑOS QUE MURIÓ VARELITO



Manuel Varé, Varelito

Fué un excelente estoqueador y un diestro valeroso y entusiasta

lito no se desanimó. Por el contrario, al año siguiente, y por recomendación de Juan Belmonte, fué incluido en un cartel madrileño. Ese día —el 27 de julio de 1913—, Varelito tuvo su momento más feliz, a la hora de matar un palha que formaba en el lote lidiado. Sin embargo, su actuación, en conjunto, no pasó de mediana, y hubo quien juzgó prematura su presentación en Madrid. Hasta 1916 no comenzó a cotizarse Varelito entre los novilleros de postín. Ya por entonces había sufrido varios percances, entre ellos una grave cogida en Sevilla, y su fama como estoqueador fácil y seguro era sobradamente conocida de la afición.

En ese año de 1916 Varelito sumó doce novilladas. Al año siguiente toreó en veintitrés. En 1918 contrató hasta cuarenta, pero sólo pudo actuar en veintiocho, a causa de las dos graves cogidas que sufrió durante la temporada.

CAMINO DEL TRIUNFO

Y llegó la hora de la alternativa. Su valor temerario, su habilidad con el estoque, su tenacidad ante los toros... le habían colocado en uno de los primeros puestos del escalafón taurino, en unos momentos en que la competencia Joselito-Belmonte lo llenaba todo.

El escenario del doctorado de Varelito fué la Plaza de Madrid. Joselito, que actuaba de padrino, redondeó aquel día —26 de septiembre de 1918— uno de los mayores éxitos de su carrera. No obstante, Varelito, cosa difícil en una tarde de apoteosis gallista, consiguió convencer al «respetable».

Al año siguiente —1919— toreó Manuel Varé treinta y tantas corridas. «Ha hecho a pulso —escribía un cronista de la época— una campaña de valiente.» Porque la nota de valor acompañaba siempre a Varelito. En 1920, las varias cogidas que sufrió, en su deseo de arrimarse siempre, más y más al toro, impidieron al valeroso diestro redondear su mejor temporada. A pesar de ello, ese año sumó treinta y dos actuaciones. En 1921, el número se elevó a cuarenta y cuatro. Ese año obtuvo Varelito, en Madrid, un gran triunfo, con toros de la ganadería de Santa Coloma. Cuando



Varelito fué un excelente estoqueador. Aquí le vemos entrando a matar en la Plaza de la Maestranza

finalizó la temporada —muerto Joselito y retirado Belmonte—, Varelito se hallaba con Lalanda, Granero, Sánchez Mejías, Chicuelo... en primera fila. Tan en primera fila, que cuando se hicieron los carteles de la feria abrilena sevillana de 1922, el nombre de Varelito fué incluido en cuatro carteles...

TRAGICO EPILOGO

Las corridas de la feria de 1922 tuvieron un público exigente y huraño. Los toreros no anduvieron, desde luego, muy acertados en los primeros días, y el mal humor se desató sobre ellos. Estaban muy recientes los éxitos de Juan Belmonte y pesaba mucho el recuerdo de Joselito... Manuel Varé, como siempre, se propuso dar la nota de su valor. Ya que los toros no dejaban hacer grandes cosas, que al menos quedase a salvo su buena voluntad. Y en tal estado de ánimo, Varelito vió salir por el chiquero de la Maestranza a Bombito, quinto de la corrida enviada por Guadalest, que no ofrecía al menos por su exterior apariencia, grandes dificultades para la lidia. Varelito lo toreó bien con la capa, pero a la salida de un puyazo tuvo la desgracia de que Bombito le alcanzara. El estoque comprendió, desde el primer momento, que la herida era grave. Camino de la enfermería, en brazos de sus compañeros, se le oyó exclamar: «¡Ya me la ha pegao!» Y como encarándose con el público, que se había mostrado tan injusto, añadió: «¡Ya se salieron con la suya!»

En la enfermería de la Plaza, los médicos le apreciaron una gran cornada, con rotura del esfínter y de la pared anterior del recto y desgarras musculares, y destrucción de vasos. Una vez curado, fué trasladado a su domicilio, donde quedó hospitalizado.

Una multitud de aficionados desfiló por la casa del torero herido, durante los días que siguieron a la cogida. La manifestación de amistad tenía mucho de remordimiento colectivo. En un principio se creyó que sería fácil salvarle; pero en los primeros días de mayo, Varelito se agravó, y tras larga agonía, falleció el día 13. El 7 de ese mismo mes, en Madrid, había muerto, víctima de Pcapena, otro valiente: Manolo Granero. Pero Varelito se fué al otro mundo sin conocer el triste final del que fué tantas veces su compañero.

EL emocionado recuerdo de Manolo Granero, evocado estos días en su Valencia natal, con ocasión del veinticinco aniversario de su trágica muerte, trae a mi memoria la de aquel otro malogrado espada sevillano, Manuel Varé, Varelito, fallecido también, hace ahora un cuarto de siglo, en plena juventud, víctima asimismo de la Fiesta.

La verdad es que hace mucho tiempo que yo debía haber escrito algo sobre Varelito. Me impulsaba a ello la reiterada y cordial petición de ese gran aficionado sevillano que es Raimundo Blanco.

—¡Vamos a ver! —solía decirme—. ¿Cuándo le dedicamos unas líneas a mi compadre Varelito?

Porque Raimundo Blanco tiene en gran estima el ser compadre de dos toreros que, como él dice, han sido, dentro y fuera de la Plaza, «dos toreros cabales». Uno es Varelito. El otro, Luis Fuentes Bejarano.

—Yo no he tenido más que dos compadres toreros... Pero los dos han sido toreros de una pieza: machos, valientes... y, sobre todo, sin esas cosas feas de ahora...

CASTA DE VALIENTES

Pertenecía Varelito a esa legión de toreros que logra fama y sñio tras un duro camino. La vida no le brindó en sus comienzos más que amarguras y sinsabores. Pero su entusiasmo se abrió camino, y un buen día, niño aún, ciñó sobre su cuerpo el traje de luces. Su nombre quedó incluido en una de aquellas cuadrillas infantiles que tanto gustaban en los primeros años del siglo.

En 1912, a los dieciocho años, Manuel Varé dió un paso adelante en su carrera: se presentó en la Plaza sevillana de la Maestranza. Fueron sus compañeros de cartel Manuel Navarro y Juan Belmonte. No debió de quedar aquella tarde muy bien el novel espada, a juzgar por las reseñas que de la corrida se escribieron; pero Vare-

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



Los DIBUJOS INEDITOS de MANOLO HUGUÉ



ESTAMOS hoy frente a unos dibujos inéditos del malogrado artista Manolo Hugué. La mano del crítico tiembla un tanto al sostener las láminas en las que el escultor trazó las figuras y escenas toreras que han de ilustrar el gran libro «De toros y toreros», cuyo texto ha escrito el ilustre escritor Néstor Luján. El crítico se conmueve un tanto frente a estos dibujos, plenos de un interés y de una novedad que podemos verdaderamente calificar de extraordinaria. Porque hablar de dibujos inéditos de Manolo Hugué, es tanto como asomarse a la ventana de la vida. Es volverle a la realidad presente y tangible, convirtiendo el pasado en presente. Todo lo inédito tiene como un aire fresco de vitalidad. Hay a la vista de estos dibujos como una rememoración auténticamente corpórea de aquel sutilísimo, original y encauzador artista que se nos fué para siempre. Y claro está, aún nos parece verle en aquellos sus primeros días en París, recibiendo el bautismo de una risueña y atrayente bohemia a la francesa. No le extrañó a Manuel Hugué la atmósfera renovadora de la risueña ciudad de las luces.

Hugué, buen catador del vino de las exquisitas artísticas, encontró bien pronto el camino de sus gustos y sus preferencias. No fué París el que le dió un tono, sino que fué el propio Manuel quien dió a la capital de Francia el rico presente de su ingenio y de su nueva modalidad creativa. Tal vez sea cierto que Hugué necesitaba a París; pero no es menos cierto, que París está necesitado de esta clase de hombres. Su atmósfera es más propicia a los que sienten el ansia de las hondas transfor-

maciones artísticas, que para aquellos esclavos de la rutina y de las cosas hechas, de los que miran siempre al porvenir al través de las imágenes y de las formas pretéritas. Si París no se hubiera sentido snobista hace muchos años, el arte europeo contemporáneo, no sólo hubiera languidecido, sino que poco a poco se hubiera ido debilitando. París fué un tiempo la escuela central de los revolucionarios. Lo antitético, la fuerza contraria a la corriente universal, estaba en el ambiente. Se respiraba oposición. Pensar que se pudiera deambular por Montmartre, y sobre todo por Montparnasse, sin sentir el ansia no adulterada del futurismo, era tanto como perder el tiempo.

En las viejas buhardillas del barrio latino, los Danton y los Robespierre del arte, enarbolando la bandera del liberalismo pictórico, reclutaron un regimiento de adeptos. Desde Francia se dió la voz de alarma al mundo de las artes; se trazó un camino por el que habían de seguir los fanáticos, los exaltados, los excéntricos del arte. Cuando esta euforia picassiana se aquietó, serenando los espíritus, sólo los auténticamente puros, los renovadores, los iniciados; los de una tendencia sana subsistieron, porque al amparo de ese grito de rebeldía estética, acudieron no pocos oportunistas

de espíritu, carentes de la verdadera emoción y del verdadero sentido del arte. Porque una cosa es el «futurismo» y otra el «alineísmo» hijo de los cerebros incapacitados u obtusos.

Muchas veces, bajo el disfraz de lo nuevo, se oculta la impotencia y la negación, que, claro está, más pronto o más tarde, queda al descubierto. Cuando Manolo Hugué arriba a París, el ambiente, la atmósfera artística que se respira es propicia a todas las innovaciones. Y allí termina de formarse, allí se «hace». Cuando se instala en los Pirineos Orientales «su» arte tiene ya una definición, una limpia y clara trayectoria. Frente a estos dibujos que hoy ilustran esta plana, se acusan y perfilan las características formativas de Manolo Hugué. Se ve en ellos, la mano hecha a la corporeidad de las figuras, sobre todo en ese par de banderillas en graciosa postura. Las formas, la acentuada morbidez de las líneas curvas, señalan la escuela escultórica. Conmueven un poco estos dibujos póstumos frente a la solemnidad augusta y funeral de su eterno silencio.

Ahora nos parece que de nuevo Manolo Hugué retorna vencedor, después de un largo viaje, para recordarnos las líneas esenciales de un arte que, consiguiendo ser moderno, no pierde con ello el sentido y la buena orientación equilibrada entre lo que de ayer queda de inmejorable y lo que, en su mañana, será norma de un futurismo estable. Hay una graciosa y encantadora realización en estos dibujos que hoy se brindan a la curiosidad artística de las gentes. Ved el encanto y la soltura de los movimientos, obsérvese el aplomo del espada sentada.

Los «Amigos del libro», de Barcelona, al ofrecer a los coleccionistas y bibliófilos esta obra «De toros y toreros», de Néstor Luján, con ilustraciones inéditas de Hugué, cumple una doble misión cultural y artística digna de encomio.

Manolo Hugué, asomándose lleno de vida y fortaleza artística a la ventana abierta de la apertencia pictórica, que es fuente y manantial de la salud del espíritu y musa orientadora de la vida interna.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



El mismo Ceballos, montado sobre otro toro, quiebra rejones en la Plaza de Madrid. (De la serie «La Tauromaquia».—Goya.)

(Foto Sánchez de Palacios.)



Toreros célebres: Manuel Carmona, El Panadero